

ACTAS

ACTAS

ACTAS

PRIMER
CONGRESO
DE HISTORIA
DE ZAMORA

TOMO 2

PREHISTORIA - MUNDO ANTIGUO

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA
DE ZAMORA

PRIMER CONGRESO DE HISTORIA DE ZAMORA

TOMO II

PREHISTORIA E HISTORIA ANTIGUA

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIAN DE OCAMPO»
DIPUTACION DE ZAMORA

1990

ISBN: 84-86873-13-4. Obra Completa
ISBN: 84-86873-14-2. Tomo II
Depósito Legal: S. 733 - 1989

Fotocomposición:

 Fotocomposición Láser, s.l. Ronda del Corpus, 38
Teléf. 21 15 43 - Fax 27 07 33 - 37002 Salamanca

Imprime:

HERALDO DE ZAMORA
Santa Clara, 25
Teléf. 53 17 22 - Zamora

PREHISTORIA

PONENCIAS

El Paleolítico inferior en la provincia de Zamora

Luis Benito del Rey

RESUMEN*

En el trabajo se relata, en primer lugar, la historia de las investigaciones sobre el Paleolítico inferior en la provincia de Zamora. Luego, se describe la metodología que se ha seguido para llevar a cabo estos estudios, resaltando el papel de la prospección, que está en el inicio de la investigación prehistórica, y del análisis de datos, que debe hacerse en un laboratorio. No se habla del papel de la excavación porque no se ha intervenido, mediante ella, en ningún yacimiento paleolítico de la provincia de Zamora. Después se da la relación de yacimientos más importantes, así como su localización geográfica. A continuación se intenta una aproximación al Achelense en la provincia de Zamora, donde se distinguen, por ciertos rasgos, un Achelense inferior –que se encuentra representado, en el estudio, por el yacimiento de «Los Chanos» («La Devesa» y «Los Chanos-Peñapodre» forman también parte del conjunto), en el término municipal de Navianos de Valverde– y, sobre todo, un Achelense medio, el mejor representado, en el estudio, por los yacimientos de «La Cruz del río Ignacio», en Belver de los Montes, y «Los Cascajales», «Rascallobos» y «Flores», en San Cebrián de Castro.

Estos yacimientos zamoranos, como los demás hasta ahora conocidos, están situados, todos, a la orilla de los ríos, siendo el Esla, con sus afluentes Tera y Orbigo, y el Valderaduey con el Sequillo, los ríos zamoranos que más yacimientos han proporcionado, al menos hasta el momento.

Se pasa, sin más, a las conclusiones, donde se afirma taxativamente que, debido al tipo de materiales que se han manejado –todos, de superficie– es necesario ser prudente en las conclusiones que afectan a esos materiales. A esa prudencia nos empuja también, a pesar de los muchos descubrimientos, el hecho de estar en el inicio de la investigación.

A pesar de los problemas que presentan los yacimientos descubiertos, nos sirven para un estudio tecnomorfológico de las industrias. Dicho estudio no lo hacemos por las piedras en sí, sino para conocer, a través de ellas, al tallista zamorano, al Hombre, que es quien nos interesa. A través del estudio de las piedras talladas, llegamos a percatarnos de que el hombre, a nivel de Arcántropo, no era un idiota, sino que era un individuo *sapiens*, al menos en el aspecto tecnológico. A través del estudio de estos yacimientos hemos llegado a saber también que los artesanos prehistóricos zamoranos tallan la piedra allí donde está la materia prima.

* Este trabajo fue presentado por nosotros y nuestro colega y amigo el Prof. Santos Francés, quien se encargó del estudio de la Geología cuaternaria de la provincia de Zamora; pero ha declinado, al menos por ahora, publicar sus resultados.

Como el conocimiento que tenemos del Arcántropo zamorano, a través de sus industrias, data sólo de los últimos años en los que se han descubierto un gran número de yacimientos, hoy hemos avanzado espectacularmente en cuanto a cantidad de hallazgos, pero nos falta el paso de calidad: nos falta el descubrimiento de un yacimiento en el que podamos intervenir, mediante una excavación científica, para establecer, sobre bases más sólidas, el desarrollo del Paleolítico inferior zamorano –incluso el medio y, tal vez, el superior, que hoy desconocemos por completo–. Por todo ello, se termina el trabajo con el deseo de que se intensifiquen las prospecciones e investigaciones paleolíticas en general, a ver si, dentro de poco, sabemos algo más y mejor establecido de la Zamora paleolítica.

HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

Así como la Prehistoria ha sido tradicionalmente arrinconada, dentro de la Historia, en un lugar que no le corresponde ni por su importancia ni, menos, por la duración que abarca, el estudio del Paleolítico Inferior en España, carente de especialistas hasta estos últimos años, ha sido dejado de lado durante mucho tiempo dentro de la Prehistoria española. El problema era más llamativo si nos limitábamos a la cuenca del Duero, al norte del cual no se conocía ni siquiera Paleolítico hasta tiempos muy cercanos a nosotros, siendo su conocimiento también escaso, hasta hace poco tiempo, al sur del propio río.

Y más sorprendente todavía era la situación, si nos limitábamos a la provincia de Zamora, donde, hasta 1963, no se conocía dato alguno sobre la existencia del Paleolítico, cuando en tierras más al sur del Duero, en la provincia de Salamanca, la existencia de Paleolítico inferior era ya sobradamente conocida.

Ese mismo año, 1963, Federico Watterberg publicaba un bifaz que él calificó de «abbevilliense» y «como uno de los más hermosos ejemplares de talla conocidos en la Península»¹.

Han de pasar veinte años hasta que, en 1983, nosotros publiquemos otro bifaz «de aspecto arcaico» procedente de Andavías². Por esa fecha nosotros ya habíamos recorrido –desde nuestro nombramiento, en 1981, como Profesor de Prehistoria del Colegio Universitario de Zamora– una buena parte de los valles del Duero, Tera-Esla y Valderaduey-Sequillo, todos ellos en su respectivo recorrido por tierras zamoranas, pensando que era muy extraño el prácticamente nulo conocimiento que teníamos del Paleolítico al Septentrión del Duero. Había un vacío que había que llenar o, al menos, intentarlo y, por ello, decidimos –a veces, acompañados de alumnos, sobre todo del Colegio Universitario³– hacer prospecciones, pensando, como luego se ha demostrado, que existían industrias inferopaleolíticas en zonas en las que, hasta ese momento, nuestro conocimiento de la existencia de Paleolítico era nulo, o casi nulo⁴.

En 1983, también Emeterio Cuadrado publica una serie numerosa de piezas paleolíticas procedentes del valle del río Aliste, serie que él califica de «cantos trabajados» (sic), cuando en realidad se trata de una serie de bifaces como los que se encuentran en otras zonas zamoranas⁵.

En 1984, nosotros mismos publicamos un excepcional bifaz achelense procedente de Navianos de Valverde⁶. En 1985, publicamos también, con nuestro alumno J. I. Martín Benito, un

¹ WATTEMBERG, F., 1963, p. 231.

² BENITO DEL REY, L., 1983-b.

³ Nos es sumamente grato recordar aquí a algunos de nuestros alumnos que participaron en las prospecciones zamoranas: J. M. Benito Alvarez, J. I. Martín Benito, Rodolfo Martín, Alberto J. García de Diego, José Carlos Lera, José R. L. Vallina, M.ª José Aguiar, Carlos Cabezas, Javier Rebollo, Alfredo Malillo, y tantos otros. Dichas prospecciones han servido, sin duda, de escuela abierta a todos estos alumnos.

⁴ En nuestra publicación de 1983-b ya dábamos referencias a «otras colecciones de bifaces achelenses en la provincia de Zamora: por ejemplo, Navianos que, junto a los de Toro, Villalazán... daremos a conocer cuando hayamos terminado su estudio» (Benito del Rey, 1983-b, p. 271, nota 5).

⁵ CUADRADO, E., 1983.

⁶ BENITO DEL REY, L., 1984-b.

artículo⁷, que continuó con otro en 1986, artículo éste a cuya publicación se incorporó otro alumno nuestro: J. M. Benito Alvarez⁸. Estos dos últimos artículos tenían como misión dar a conocer una serie de yacimientos descubiertos por nosotros, sin tratar profundamente las características internas de esas industrias, cuyo estudio detallado se iría haciendo paulatinamente en sucesivas publicaciones, a medida que las fuéramos estudiando. Todo ello ha servido para que conozcamos algo de la dispersión actual del Paleolítico en la Zamora achelense, que no es poco, aunque esa dispersión no se corresponda con la distribución real de los yacimientos tal cual los dejó el hombre prehistórico, pues, al estar y formar parte de las terrazas de los ríos, muchos de los yacimientos que hoy presentamos están en posición derivada, es decir, las industrias en ellos contenidas no están «in situ»⁹. Y decimos que no es poco lo que ya sabemos, porque hoy conocemos¹⁰ que las dos primeras etapas del Achelense (el inferior y, sobre todo, el medio) están bien representadas –cuantitativamente, al menos– entre los yacimientos localizados, aunque tengamos que matizar que esa representación, cualitativamente, es sólo más o menos característica y está más o menos individualizada, pues las industrias no están estratificadas, sino que han sido encontradas superficialmente: ninguna de las industrias halladas hasta ahora está, como ya hemos dicho, tal como la dejaron los hombres paleolíticos.

Toda esta investigación ha servido también para descubrir un problema que está poniendo en peligro, ya, los yacimientos recién descubiertos. Nos referimos al abancalamiento de unas terrazas con fines agrícolas y a la explotación de otras como graveras. Uno y otro problema están causando estragos irreparables en los yacimientos que están ubicados sobre, o forman parte de, dichas terrazas, sin que a ello se haya opuesto por quien corresponda, a pesar de nuestros avisos y peticiones, el oportuno y debido remedio.

En 1985 se publica un artículo sobre el Achelense antiguo en el curso final del valle del río Orbigo¹¹. Finalmente, nuestros alumnos Martín Benito y Benito Alvarez publican detalladamente el yacimiento de «Las Praderonas», en Sta. Croya de Tera¹², al cual ya nos habíamos referido nosotros antes¹³. Es cuanto se ha publicado, hasta lo de ahora, de la Zamora achelense.

A excepción del yacimiento del río Aliste, todos los demás yacimientos descubiertos hasta este momento están situados en el cuadrante N.E. de la provincia de Zamora, limitando dicho cuadrante, por el sur, el Duero; por el oeste, el Esla-Tera.

¿En el resto de la provincia no existe Paleolítico inferior? A juzgar por lo explorado, afirmamos que hay industrias paleolíticas en otros puntos de la provincia de Zamora: para muestra, ahí está el ejemplo del yacimiento del río Aliste. Lo que pasa es que la investigación en otras zonas ha sido, hasta ahora, menos intensa, o nula, y, por eso, las referencias que tenemos de esas zonas son muy limitadas¹⁴.

Si del Paleolítico inferior se conocen más o menos, en lo estudiado, las dos fases más antiguas del Achelense (el inferior y, sobre todo, el medio, con indicios dispersos de Achelense superior) no

⁷ BENITO DEL REY, L. y MARTÍN BENITO, J. I., 1985.

⁸ BENITO DEL REY, L.; MARTÍN BENITO, J. I. y BENITO ALVAREZ, J. M., 1986.

⁹ En algunos yacimientos conocidos –por ejemplo, «El Sierro», en Villabrázaro y «Los Cascajales» «Rascallobos» y «Casilla de Flores», en San Cebrián de Castro–, los materiales se encuentran «grosso modo» en la zona donde los tallaron o, tal vez, vivieron los hombres prehistóricos; pero, incluso allí, las industrias encontradas, al ser de superficie, están desplazadas del sitio donde las dejó el artesano prehistórico.

¹⁰ Todo el Paleolítico inferior que aquí describimos está situado en los valles de los ríos zamoranos.

¹¹ MARTÍN BENITO, J. I., 1985.

¹² MARTÍN BENITO, J. I. y BENITO ALVAREZ, J. M., 1986.

Hay alguna otra referencia a yacimientos zamoranos por parte de Santoja, 1984, pero los datos que nos da, para aceptarlos científicamente, habría que comprobarlos, lo que, al menos hasta ahora, a nosotros no nos ha sido posible.

¹³ BENITO DEL REY, L. y MARTÍN BENITO, J. I., 1985, p. 408.

¹⁴ No se conoce el resto de la provincia porque, incluso nosotros, no hemos podido prospectarlo, ya que la provincia es grande y, además, porque una legislación obtusa nos impidió parte del año 1985 y todo

tenemos, por ahora, conocimiento de las más antiguas industrias humanas, las culturas de los cantos tallados, presentes en otros lugares de la península, como son, por ejemplo, en Andalucía, los yacimientos de «El Aculadero»¹⁵, en la provincia de Cádiz; «Carmona»¹⁶, en la provincia de Sevilla, y «Cullar de Baza», en la de Granada¹⁷.

Tampoco sabemos nada de los períodos paleolíticos posteriores al Achelense: no conocemos, en la provincia de Zamora, el Paleolítico medio ni, por supuesto, el Paleolítico superior. Si para este último período es negativo su conocimiento no sólo en la provincia, sino, incluso, en las zonas limítrofes, no lo es tanto el Paleolítico medio: en Zamora, evidentemente, no se conoce todavía, debido, con toda probabilidad, más a una falta de prospección e investigación que a una real ausencia de ese complejo cultural en tierras zamoranas, pues en Salamanca, provincia limítrofe de Zamora por el sur, existen colecciones atribuibles o, cuando menos, afines a ese Paleolítico medio. Y, tal vez, en León, al norte, existan colecciones parecidas.

METODOLOGÍA

El camino a recorrer en la investigación prehistórica se realiza, fundamentalmente, en tres fases: prospección, excavación y trabajo de laboratorio. El comienzo de todo este proceso científico está, pues, en la prospección.

LA PROSPECCION: Todo lo que conocemos del Paleolítico en la provincia de Zamora tiene su inicio en la prospección arqueológica. Si se hubiera impedido o limitado, como ahora, seguro que sólo conoceríamos lo que se sabía en 1963: el bifaz de Bustillo del Oro. Total, nada.

La prospección ha sido la única manera de enfrentarnos al desconocimiento, cuasi total, del Paleolítico en la provincia de Zamora. La prospección está en el inicio de la investigación prehistórica para, desde ella, proceder a la elección de aquellos yacimientos más adecuados para intervenir, mediante la excavación, para extraer objetos, restos de construcciones, etc. que son datos, realidades con las que vamos reconstruyendo, al estudiarlos e interpretarlos, la vida del hombre prehistórico. Esto no es la primera vez que lo escribimos¹⁸, insistiendo y ampliando más las mismas ideas en fechas recientes¹⁹.

Es preciso poner de manifiesto que, aunque, en algún caso, la recogida de las piezas –siempre a ras de suelo– haya sido total, en la mayoría de los casos las muestras recolectadas han sido muy escasas, aunque siempre sistemáticas con la recogida de todo tipo de piezas talladas en un área determinada.

Lo que hay que hacer primero, pues, es la búsqueda de yacimientos, para proceder, posteriormente, a la recogida de datos con los cuales interpretar esos yacimientos.

La prospección paleolítica ya individualizada, que es la que aquí nos interesa, requiere una serie de conocimientos, que hay que aprender antes, y una serie de habilidades que hay que poner en juego. Requiere un estudio del terreno para elegir, dentro de las posibilidades, aquellos lugares aptos para la vida del hombre paleolítico, porque no suelen estar situados en los mismos lugares los yacimientos paleolíticos que los de la Edad del Hierro, por ejemplo. Cualquiera puede darse cuenta de inmediato.

el 1986 la prospección y la investigación en el campo. Menos mal que durante 1987 nos permitieron prospectar e investigar, aunque el permiso concedido se limitara al valle del río Tera.

¹⁵ THIBAUT, C., 1975.

¹⁶ BORDES, F. et VIGUIER, C., 1969.

¹⁷ RUIZ BUSTOS, A. et MICHAUX, J., 1976, p. 174.

¹⁸ BENITO DEL REY, MARTÍN BENITO y BENITO ALVAREZ, 1986, p. 9.

¹⁹ BENITO DEL REY, L., 1987 pp. 115-116.

La prospección requiere un estudio de los terrenos cuaternarios; por lo menos, a través de los mapas geológicos de la zona, pues dentro del Cuaternario es donde deberíamos encontrar los yacimientos paleolíticos, aunque la verdad es que, algunas veces, se encuentran yacimientos paleolíticos en zonas no señaladas como cuaternarias en dichos mapas. La verdad es que los sedimentos cuaternarios señalados en los mapas son muchas veces zonas de terrazas o aluvión, donde las industrias prehistóricas, de haberlas, están en posición derivada, pues todas las gravas y arenas, incluidas las piezas prehistóricas recicladas por la propia terraza, han sido desplazadas de su lugar de origen, a no ser que las piezas prehistóricas hayan sido talladas «in situ» (en la terraza) o los hombres paleolíticos hayan vivido sobre la propia terraza una vez formada o en alguna fase de su formación, y hayan abandonado en ella sus útiles.

La prospección paleolítica superficial requiere unos conocimientos tipológicos profundos y una acomodación de la vista, en cada tipo de yacimiento, al color de la tierra, tipo de vegetación, tipo de piedras... haciendo siempre una lectura tecnológica mental, lo más rápidamente posible, de cada una de las piezas sometidas a examen.

En la zona elegida para la prospección se ha recogido, como ya se ha dicho, todo tipo de piezas talladas en un perímetro limitado, buscando la validez de la muestra, dentro de lo posible, aunque con las consiguientes limitaciones de un yacimiento de superficie situado en terraza o raña.

EL ANALISIS DE DATOS: Dentro del proceso general seguido en la investigación sobre los yacimientos paleolíticos zamoranos, no hemos incluido la excavación, que debiera ser el centro de todo el proceso, porque, hasta ahora, no se ha realizado, en la provincia de Zamora, ninguna que afecte a un yacimiento paleolítico²⁰. El análisis de datos, que es el paso siguiente, se realiza –o se debería realizar, cuando exista– en el laboratorio: se lava la pieza, si es conveniente y preciso²¹, se marca y se procede a su estudio.

Nosotros solemos trabajar con fichas que contienen los apartados de aquellos atributos que queremos resaltar o poner de manifiesto²². Si es un bifaz²³, se anota su materia prima y su estado físico; luego, se sitúa orientándolo adecuadamente, de manera que la base quede siempre cerca del espectador, y se analiza por partes: caras, bordes, aristas, zonas reservadas, etc. se estudian en su exacta posición. Luego, se hace el estudio tecnológico indicando el tipo de percutor o percutores empleados en la talla, hecho que constituye el aspecto más importante del análisis que podemos hacer a estos bifaces, siendo, en ocasiones, difícil de resolver. De las características de la talla que tienen los bifaces tallados con percutor duro, nosotros hemos redactado un decálogo²⁴, individualizándolas; otro tanto hemos hecho con las características de las improntas dejadas por los bifaces tallados con percutor blando²⁵.

Un segundo análisis que nosotros anotamos en esas fichas es el morfológico: simetría, sección, base, arista... siempre referidas a la misma pieza sometida a análisis. Finalmente, se clasifica siguiendo diferentes criterios. Nosotros empleamos el criterio de la tecnomorfología: si los artesanos

²⁰ Tampoco se ha encontrado todavía, que sepamos, un yacimiento paleolítico que podamos considerar apto para proceder a su excavación.

²¹ Esta condición sólo es válida para las piezas sacadas de una excavación, que pudieran tener microelementos adheridos que fueran interesantes para analizar y conservar: restos de madera, o de pigmentos o colorantes, por ejemplo.

²² Este método de análisis lo hemos introducido nosotros en España con los estudios que publicamos en 1972, 1975-76 y 1978 (Benito del Rey, L.). Estudios de este tipo que se vienen realizando últimamente en la Meseta, por ejemplo, están inspirados en él, lo digan o no los autores.

²³ BENITO DEL REY, L., 1982.

²⁴ BENITO DEL REY, L., *ibidem*, pp. 309-310.

²⁵ BENITO DEL REY, L., *ibidem*, pp. 311-312.

prehistóricos fabricaban un bifaz de tal o cual forma, era porque así lo necesitaban y así lo empleaban. Realmente habría que tener en cuenta una clasificación según la función que hubieran desempeñado los bifaces, como, igualmente, los demás útiles, pero no es posible aplicarles esas técnicas de estudio a ninguno de los útiles paleolíticos encontrados, hasta ahora, en los valles de los ríos zamoranos, porque son materiales de superficie y están, en general, deteriorados.

Parecido tipo de análisis seguimos para los cantos tallados²⁶, los triedros²⁷ y los hendidores²⁸.

ESTADO FISICO: Algunas de las piezas que nosotros estudiamos aquí –situadas, pues, en terrazas fluviales– han sido sometidas a prolongados procesos de desgaste, debido a multitud de agentes físicos (en el transporte de las piezas, durante la formación de la terraza, aquéllas ruedan y se golpean entre ellas o con otras, estando sometidas simultáneamente a presiones, y se deterioran o rompen) y químicos (cambios bruscos de temperatura que agrietan las piezas, terminando por deteriorarlas e, incluso, por romperlas). Intervienen igualmente, en ese deterioro de las piezas de las terrazas, la acción humana al remover las tierras para las labores agrícolas, bien con el arado, bien con la azada. Se deterioran igualmente al pisarlas los carros, los animales, los hombres... Muchas de las piezas conservan manchas rojizas y negruzcas, que son la marca que les ha dejado, al toparlas, la reja del arado o el hierro del labriego.

Dicho desgaste afecta, fundamentalmente, a los bordes y hace que todas las piezas que se encuentran en esas condiciones sean más pequeñas: hay disminución en sus dimensiones. Por otro lado, las piezas más pequeñas suelen haber desaparecido porque es más fácil su arrastre o, simplemente, son más difíciles de ver en las prospecciones y, cuando se encuentran, suelen tener los bordes deformados por lo que nosotros llamamosseudorretoques, los cuales las hacen inservibles para un estudio tipológico, –y, por supuesto, trazalógico– no así para el tecnológico²⁹. Por eso, estos estudios los llevamos a cabo fundamentalmente, y casi exclusivamente, con las piezas grandes: cantos tallados, triedros, bifaces, hendidores y núcleos: los tres primeros, como útiles nucleares; los hendidores, fabricados sobre gruesas lascas, y los núcleos como piezas que han sufrido una o más extracciones en forma de lascas, que servirán para utilizarlas como tales, de lo que resultarán útiles «a posteriori» o, para transformarlas, mediante el retoque, en útiles «a priori», reforzando sus cortes³⁰.

De todas las piezas recogidas en estas condiciones –que son muchas de las estudiadas, hasta ahora, en la provincia de Zamora– podemos llevar a cabo, pues, un estudio, sobre todo, tecnológico. Un estudio tipológico se puede llevar a cabo, además, con las piezas grandes, bien definidas, es decir, las grandes categorías de piezas del Paleolítico inferior. Pretender el estudio de las trazas de uso (la recientemente creada Trazalogía) no nos llevaría a ningún sitio, dado el estado normalmente deteriorado de las piezas recogidas.

YACIMIENTOS

Muy numerosos. En el estado actual de nuestros conocimientos se distinguen claramente, sobre todo, cuatro zonas fundamentales, siempre relacionadas con valles de ríos (A, B, C y D). Esos valles, con sus respectivos yacimientos más importantes, son los siguientes (fig. 1).

²⁶ RAMENDO, L., 1963.

²⁷ LEROY-PROST, Ch.; DAUVOIS, M. y LEROY, J. P., 1981.

²⁸ TIXIER, J. 1956-57 y BENITO DEL REY, L., 1986.

²⁹ De todos modos estos útiles, fabricados normalmente sobre lasca, se estudiarán, sobre todo en su aspecto tecnológico, en el trabajo pormenorizado que se hará próximamente de cada yacimiento.

³⁰ BORDES, F., 1970, p. 200.



FIG. 1. Mapa de dispersión de los yacimientos achelenses más importantes descubiertos, hasta ahora, en la provincia de Zamora

A) Valle del Tera:

1-10 Yacimientos:

- Las Praderonas (Sta. Croya de Tera)
- Los Milanos (Sta. Marta de Tera)
- Los Chipiteros (Sta. Marta de Tera)
- Las Marras (Navianos de Valverde)
- La Devesa (Navianos de Valverde)
- Los Chanos (Navianos de Valverde)
- Los Chanos-Peñapodre (Navianos de Valverde)
- Las Tendalinas-El Carmen (Navianos de Valverde)
- Valduzagre (Olmillos)
- Vaderija, Cuesta de las Iruelas, Camino del Cementerio (Burganes)

B) Valle del Orbigo:

11-13 Yacimientos:

- La Cantera Grande (Benavente)
- El Sierro (Villabrázaro)
- Los Corrales (Villabrázaro)

C) Valle del Esla:

14 Yacimiento

- El Cabezo (Betrocino).

15-17 Yacimientos:

- Casilla de Flores (S. Cebrián de Castro)
- Rascallobos (S. Cebrián de Castro)
- Los Cascajales (S. Cebrián de Castro)

D) Valles de Valderaduey-Sequillo:

18-22 Yacimientos:

- El Raso (Villalpando)
- El Raso (Cañizo)
- Val de S. Roque (Belver)
- Val de los Niños (Belver)
- La Cruz del tío Ignacio (Belver)
- Belver

E) Valle del Duero

23 Yacimiento:

- Llano la Silla (Toro)

F) Valle del Aliste

24 Yacimiento:

- S. Vicente de la Cabeza

EL ACHELENSE ANTIGUO: Aunque vamos conociendo numerosos yacimientos zamoranos con industrias paleolíticas, muchos de ellos están todavía en estudio, que está siendo realizado por nuestro alumno J. I. Martín Benito o por nosotros mismos.

Aparte del bifaz «abbeyillense» que, en 1963, publicó F. Watterberg, y del que se nos dan escasas referencias³¹, nosotros no conocemos, en el estado actual de nuestros conocimientos, otras industrias que puedan atribuirse a ese momento cultural ni a épocas anteriores, por lo que, ya de entrada, vamos a centrarnos en el Achelense inferior o antiguo. Esta etapa estaría representada, fundamentalmente, por los siguientes yacimientos:

«El Raso» de Villalpando, que es un yacimiento, tal vez, de este período y está situado en el valle del río Valderaduey. En este yacimiento, el conjunto de industrias descansa sobre superficies anteriores a la formación de la red fluvial actual, lo que no quiere decir, obviamente, que la edad de la industria sea la de la superficie sobre la que descansa.

La industria está mayoritariamente compuesta por bifaces y cantos tallados, estando presentes los triedros y, apenas representados, los hendidores.

Como características más precisas diremos que los bifaces estudiados de «El Raso» fueron tallados con percutor duro, estando mínimamente representado el percutor blando (7 %), a lo que hay que añadir la mayoría de los cortes no perimetrales (más del 60 %) y las amplias zonas reservadas, fruto de la mayor presencia de la talla sin regularización y con escasa retalla, desconociéndose además, en el conjunto, el método Levallois.

En 1985, se publica un artículo sobre el Achelense antiguo del curso final del valle del río Orbigo³². En él se estudian, en la margen izquierda, los pagos de «El Villar», en Paladinos del Valle, término municipal de La Torre del Valle, y, además, «El Sierro» y «Los Corrales», en Villabrázaro³³. En dicho artículo se citan otros pagos atribuidos igualmente al Achelense antiguo, pero el escaso número de piezas en ellos recogidas nos impide pronunciarnos por lo arriesgado que es.

En «El Sierro» se citan 19 bifaces, 3 triedros, 1 hendidor y 25 cantos tallados. La mayor parte de los bifaces corresponde, siempre según el autor, a los ovals (6 ejemplares), «limandes» (4 ejemplares) y amigdaloides (3 ejemplares). Sigue un bifaz de dorso, un «ficrón» y 2 diversos. Hay empleo exclusivo del percutor duro y la regularización de los bordes es escasa, predominando, pues, los filos sinuosos que se extienden a la base, no mencionándose ninguna con reserva.

Por otro lado, hay que resaltar un alto porcentaje de cantos tallados (42 %), predominando los de talla monofacial.

Lo más característico de este yacimiento es el aprovechamiento de la materia prima que se desgajó, por efecto del hielo/deshielo, de los crestones cuarcíticos de la cima del teso. Los soportes de los bifaces son, pues, en su mayoría, placas de cuarcita.

El autor considera la presencia de triedros (5 %) junto a la percusión dura y la sinuosidad del corte perimetral, junto a la reserva «nada despreciable» en las piezas, una nota arcaica. Todas las características señaladas le llevan a incluir el conjunto en el Achelense antiguo.

³¹ Nosotros no conocemos la pieza directamente; sólo la conocemos a través del dibujo que nos presenta el autor. Hablar de «abbeyillense» como cultura independiente, basados en un único bifaz, nos parecería excesivo. Podría tratarse, a lo más, de un bifaz «de estilo abbeyillense», que se encuentra en otras culturas posteriores al Abbeyillense, sobre todo, en el Achelense antiguo y en el Achelense medio, incluso de la propia provincia de Zamora (fig. 18).

³² MARTÍN BENITO, J. I., 1985.

³³ Todos estos pagos se citan también el mismo año, en otro artículo de la misma revista, como pertenecientes al Achelense antiguo (BENITO DEL REY, L. y MARTÍN BENITO, J. I., 1985, p. 406), atribución que, según allí se precisa, se debe al segundo de los autores citados.

«Los Corrales», en Villabrázaro, es el otro yacimiento que, dentro del conjunto que se cita, tiene cierta entidad para el estudio del Achelense inferior que, según el autor³⁴, es la cultura allí representada.

Los bifaces, que son pocos –nueve–, tienen una morfología amigdaloides –cuatro–, oval –tres– y discoide –dos–.

En la talla se utiliza exclusivamente el percutor de piedra con escasa retalla, lo que da origen a que las aristas, vistos los bifaces de perfil, sean sinuosas. Todos los bifaces tienen una parte reservada que afecta, sobre todo, a las zonas cercanas a la base.

Cita el autor un total de 7 triedros entre los que predomina la talla en dos direcciones (convergente, alterna, etc.) formando, pues, así, dos caras. La tercera es una cara cortical del guijarro.

Se analizan un total de 33 cantos tallados; la mayoría, monofaciales –diez y nueve–; diez son bifaciales y tres son dobles. Del que falta no se nos da referencia.

Del análisis de una serie de yacimientos, principalmente «El Sierro» y «Los Corrales», ambos en término de Villabrázaro, el autor saca una serie de conclusiones que, en buena parte, coinciden con las que nosotros hemos establecido para el Achelense antiguo de «Los Chanos», yacimiento que, junto al de «La Devesa» y «Los Chanos-Peñapodre», hemos escogido como referencia para este período.

EL YACIMIENTO DE «LOS CHANOS»

Situación: El yacimiento en cuestión está situado en el pago conocido como «Los Chanos»³⁵, en el valle del río Tera, en el término municipal de Navianos de Valverde. El lugar corresponde, probablemente, a la terraza de +16-20 m., que está bastante erosionada en esa zona. Sus coordenadas geográficas son: 45° 57' 42" de latitud norte, y 2° 7' 20" de longitud oeste del meridiano de Madrid. Yacimientos muy cercanos y con las mismas características técnicas y tipológicas son los de «La Devesa» y «Los Chanos-Peñapodre» en el propio término municipal. El primero está en la misma terraza separado de «Los Chanos» sólo por un arroyo estacional que ha roto la terraza; «Los Chanos-Peñapodre» están también en la propia terraza, en la zona que mira para el arroyo Castrón.

Estado físico de la industria: La industria que aparece a ras de suelo está mezclada. El mayor número de piezas posee un rodamiento no muy profundo y más o menos uniforme para todas las piezas afectadas. Esta es la serie de piezas que vamos a estudiar aquí, pues pertenecen, creemos, al Achelense antiguo.

Hay otra pequeña serie de piezas no rodadas, pero sí con un marcado lustre. Es difícil clasificar la escasa serie en esta ocasión: sólo hay tres bifaces amigdaloides, un ficrón y un diverso. Todos están tallados con percutor duro. Hay, además, preciosos cantos tallados monofaciales, sobre guijarros planos, y núcleos, algunos con extracciones más o menos centrípetas. Y varias lascas. El conjunto de estas piezas podría pertenecer, tal vez, al Achelense medio: una vez formada la terraza que contiene Achelense antiguo, se asentaron o tallaron en ella, aunque sólo sea esporádicamente, los hombres paleolíticos del Achelense medio.

En el conjunto, hay otro pequeño grupo de piezas frescas: discos sobre placa, lascas, núcleos... que son, sin duda, postpaleolíticos.

³⁴ MARTÍN BENITO, J. I., 1985, p. 26.

³⁵ BENITO DEL REY, L. y MARTÍN BENITO, J. I., 1985, p. 408.

Materia Prima: Casi toda la industria paleolítica, que estudiamos aquí, está tallada en cantos rodados de cuarcita. Sólo esporádicamente emplearon la lidita impura. Dichos cantos tienen una pátina rojiza que impregna todos los de la terraza, exceptuados los de la serie postpaleolítica.

La materia prima se encuentra, abundante, entre los propios cantos de la terraza.

ESTUDIO TECNOMORFOLÓGICO DE LA INDUSTRIA PALEOLÍTICA

Los cantos tallados: Están bien representados, pero, en conjunto, no son muy numerosos.

Dentro de la serie rodada, que es la que aquí estudiamos, predominan los cantos con talla somera monofacial, bien con levantamientos normales, bien de forma escaleriforme o apuntada. Esta serie es, pues, la más numerosa. En cambio, los cantos con talla somera bifacial están escasamente representados: uno de ellos, fabricado en el extremo de un canto de forma prismática, presenta un levantamiento a una vertiente, levantamiento que sirve de plano de percusión y es recortado, pues, por dos extracciones en la otra vertiente (tipo 23 de la clasificación de L. Ramendo³⁶). Otro canto con talla somera alternante y bifacial³⁷ tiene como soporte una lasca con la cara superior cortical, lo que es un rasgo de arcaísmo.

Los Triedros: Es un tipo de útil muy numeroso en «Los Chanos» y, por consiguiente, su porcentaje resulta elevado en el cómputo general de los útiles, estando, incluso, mejor representado que los propios bifaces. Además, tienen unas características específicas que los individualizan perfectamente. Dichas características son:

1. Para la fabricación de los triedros los artesanos paleolíticos eligen, normalmente, cantos de cuarcita que sean alargados y angulosos (placas más o menos gruesas) de manera que los ángulos de esos cantos vayan en sentido de su alargamiento.

2. La talla se realiza, normalmente, sólo en un extremo del canto alargado, quedando reservado el resto. La mayoría de los triedros tienen, pues, la base reservada: sólo tallan la parte supuestamente activa. Son contados los casos en que la base está también tallada, lo que demuestra que los artesanos de «Los Chanos» eligen, cuidadosamente bien, la morfología de los cantos soporte de los triedros.

3. Sencillez y eficacia en la talla de los triedros: algunos tienen sólo el negativo de una extracción a cada lado de un extremo del canto, partiendo del mismo plano cortical de percusión, en dirección convergente, o sirviéndose de una primera extracción como plano de percusión, extraen otra lasca en dirección alterna, formando de esta manera dos caras del triedro: la tercera cara es el resto del primer plano cortical de percusión (fig. 2)³⁸. Otros triedros tienen una o dos extracciones en el extremo de un borde lateral y en la misma dirección: las otras dos caras del triedro están formadas, aprovechando la morfología del propio guijarro, por dos superficies corticales del canto en forma de ángulo cercano al recto. En algún caso, incluso, se ha tallado sólo parcialmente una única cara, dejando el resto del triedro, cortical, con aprovechamiento, pues, al máximo de la morfología del canto cuidadosamente elegido: talla más somera y efectiva no puede concebirse.

³⁶ RAMENDO, L., 1963, p. 55.

³⁷ Tipo 26 (Ibidem, p. 56).

³⁸ Nos es muy grato agradecer vivamente a J. M. Benito la realización magistral de muchos de los dibujos que ilustran este trabajo. Por otro lado, el dibujo de la fig. 30-a es de J. I. Martín.

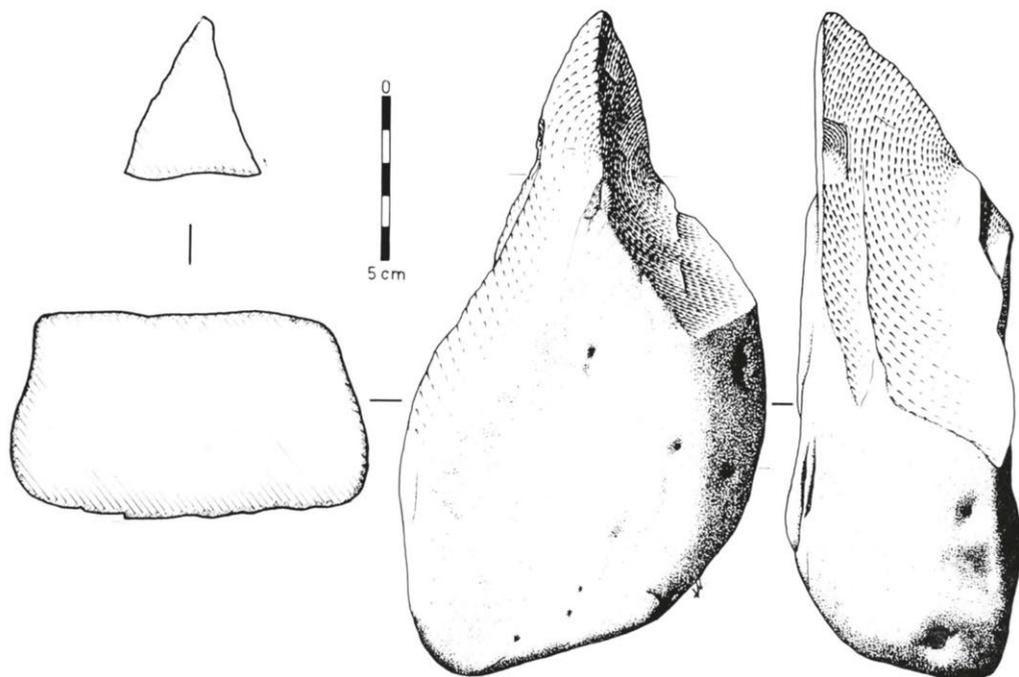


FIG. 2. *Triedro cuya punta es despejada por dos extracciones alternas, las cuales forman dos caras; la tercera cara es cortical. Talla más somera y eficiente no puede concebirse. Yacimiento: «Los Chanos-Peñapodre», en Navianos de Valverde*

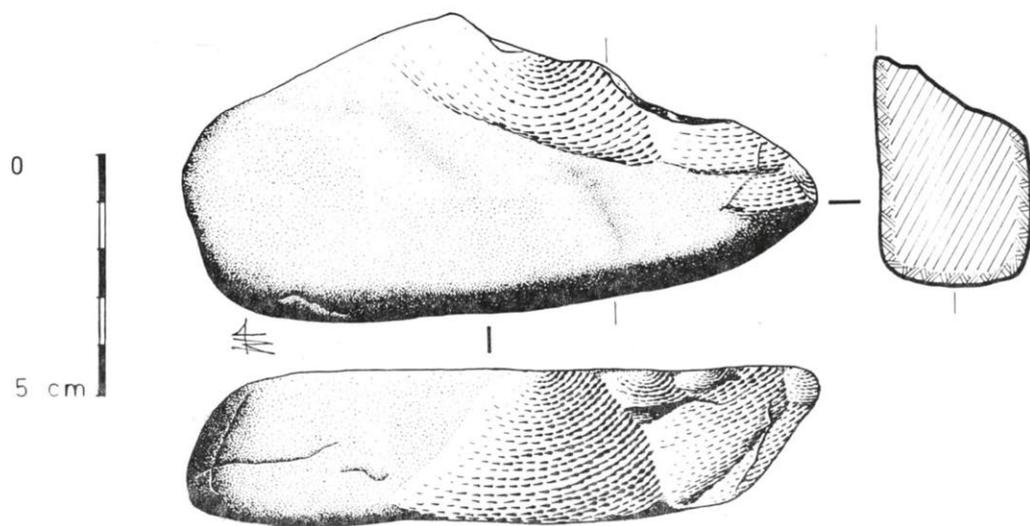


FIG. 3. *Pico tetraédrico despejado, en el extremo de un guijarro plano, por tres caras corticales y la cuarta tallada. Yacimiento: «Los Chanos-Peñapodre», en Navianos de Valverde*

Están también representados los triedros fabricados sobre cantos-placa, en los que se rompe el canto y esa rotura forma una de las caras del triedro; otra es una cara natural o cortical del canto-placa y la tercera está tallada en una sola dirección.

En algún caso, tallan un borde de un canto-placa en una sola dirección, quedando el extremo, no en forma de triedro, sino de pico tetraédrico, el cual tiene tres caras corticales del canto-placa y tallada la cuarta en una sola dirección. En este caso, es el borde tallado muy oblicuamente en el sentido de la longitud del canto, despejando claramente la punta tetraédrica, lo que nos induce a clasificarlo en el grupo de los «triedros» y no en el de los «cantos tallados» (fig. 3).

En otros casos, después de elegido el canto que presente dos caras formando un ángulo, cercano al recto, en el sentido de la longitud, los tallistas de «Los Chanos» se sirven de esas dos caras como planos de percusión y despejan una punta triédrica, en la que dos caras están formadas por las superficies corticales, en ángulo, del propio canto, y la tercera, que es convexa, por los negativos de lascados, enfrentados, de la talla procedente de las dos caras corticales (fig. 4).

Los Bifaces: Todos los bifaces están tallados sobre un canto rodado de cuarcita; tienen como soporte, pues, al propio canto rodado (los más) o una lasca desprendida de él (alguno).

Todos los bifaces están tallados con percutor duro y algunos tienen regularizadas las aristas.

La mayoría de ellos conservan grandes zonas reservadas, sobre todo en su zona media y, más, basal: Los bifaces de «Los Chanos» tienen la base mayoritariamente reservada (fig. 5). Son numerosos los casos en que se ha elegido cuidadosamente el guijarro sobre el que se ha tallado el bifaz, limitándose, pues, la talla a transformar sólo ligeramente la morfología del canto, sobre todo en su zona terminal (fig. 6). Así pues, la morfología de los bifaces está básicamente contenida en la morfología de los guijaros-soporte³⁹, aunque, a diferencia de los bifaces abbevillenses cuya morfología es diferente en casi todos ellos⁴⁰, aquí se encuentran algunos tipos afines, por lo que se pueden clasificar en tipos. Con todo, como escribimos nosotros de los hendidores de «Los Tablazos»⁴¹, a una variabilidad de formas netamente clara, se opone su uniformidad técnica: todos están tallados con percutor duro, con escasa regularización en sus bordes.

Los bifaces tienen las aristas mayoritariamente sinuosas y, cuando son más o menos rectilíneas o torsas, se debe, en bastantes casos, a que la talla en esa zona de arista rectilínea, afecta a una sola cara del bifaz, dirigiendo la talla la cara opuesta, que está reservada y sirve de plano de percusión para la cara tallada, lo que casi obliga a que la arista sea rectilínea.

Entre los tipos de bifaces representados predominan las formas ovales y elípticas gruesas, aunque están igualmente presentes los bifaces amigdaloides, los denominados «ficrons» (fig. 7), los de dorso y las formas espatuladas.

Algunos bifaces tienen en la base un plano reservado más o menos perpendicular y, sobre todo, en una posición semilateral al eje morfológico. Es una «marca» que se generalizará en muchas series de bifaces del Achelense —sobre todo, superior— de la Meseta. Dicha marca nosotros la recordamos bien perfilada y definida entre los bifaces de «El Basalito», que corresponde, como ya hemos dicho, a un Achelense evolucionado, y entre los de la «Vega del Chiquero», en Aldea del Rey (Ciudad Real), que pertenecen a un Achelense superior. Entre las colecciones del Achelense medio de Zamora, dicha marca está representada, por ejemplo, en los bifaces de «Rascallobos» y, sobre todo, «Casilla de Flores», ambos yacimientos en San Cebrián de Castro.

³⁹ En algunos de los bifaces la zona reservada afecta a más del 75 % de la superficie de la pieza: tal es la elección cuidadosa del canto soporte que ha debido realizarse antes. La talla se limita, entonces, a la mera acomodación de la pieza a la forma deseada.

⁴⁰ Es, pues, difícil clasificar los bifaces abbevillenses desde un punto de vista formal, porque cada uno tiene, *grosso modo*, su propia forma, distinguiéndose, a lo más, dos tipos generales: unos, terminados en pico y, otros, en corte terminal (Bordes, 1968, p. 54). Lo único que podemos hacer, pues, con esos bifaces —que presentan, frente a una homogeneidad técnica, una heterogeneidad formal tan grande— es describirlos.

⁴¹ BENITO DEL REY, L., 1978, pp. 49-50.

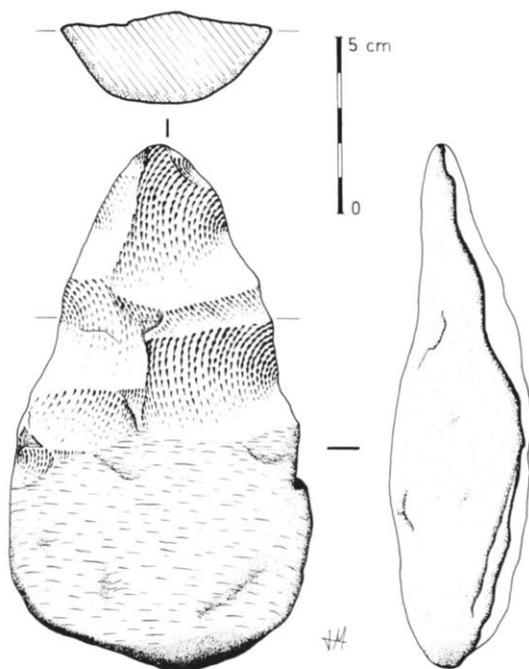


FIG. 4. Triedro aplanado cuya punta es despejada por una talla enfrentada procedente de dos caras corticales que sirvieron de planos de percusión y forman un arco. Procede de «Los Chanos», en Navianos de Valverde

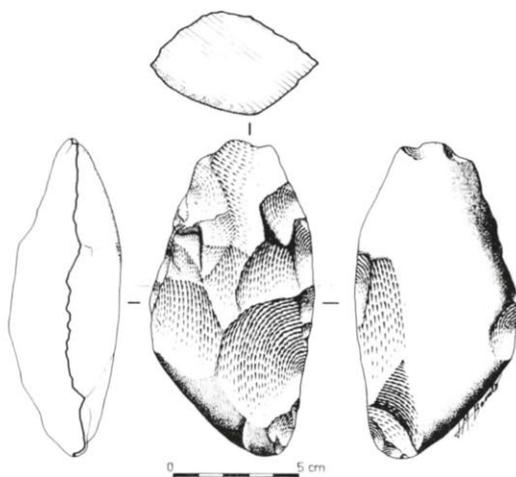


FIG. 5. Bifaz parcial, grueso, de forma elíptica y de sección biconvexa, tallado con percutor duro que ha dejado una amplia zona reservada en la base y en gran parte de la cara «B». Yacimiento: «Los Chanos», en Navianos de Valverde

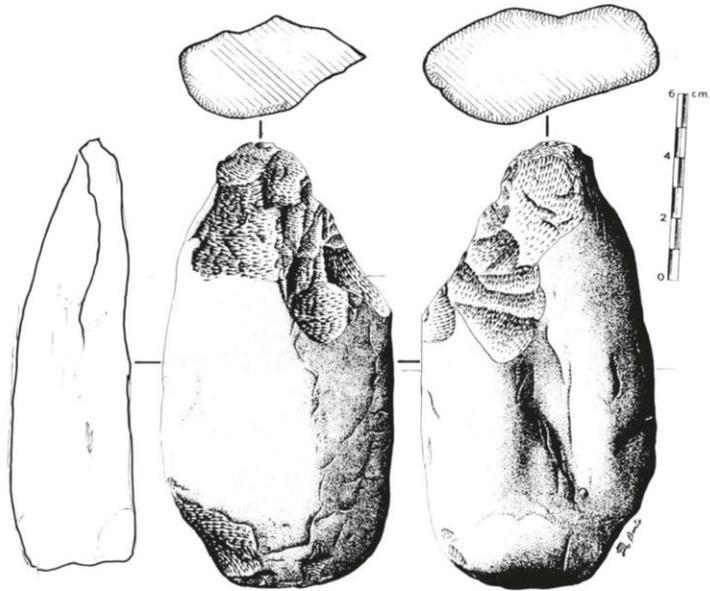


FIG. 6. Bifaz con talla muy parcial, pero acabado. La talla se ha limitado, en este caso, a la mera acomodación de la forma del guijarro a la forma deseada. Materia prima: lidita impura. Yacimiento: «Los Chanos», en Navianos de Valverde

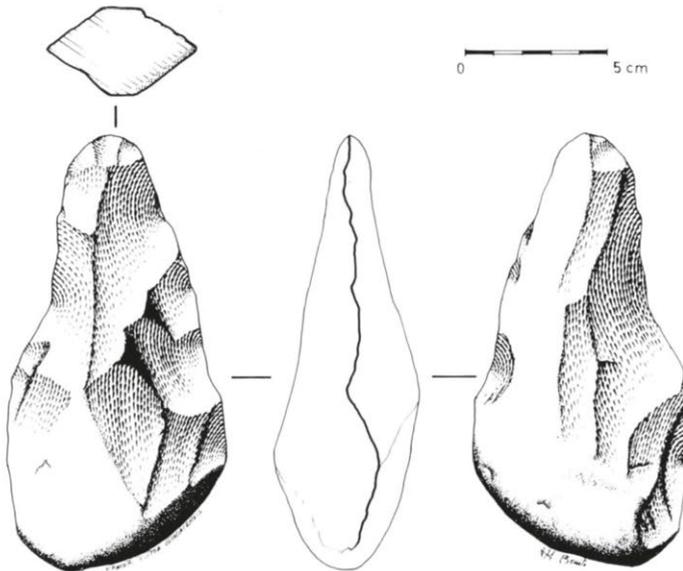


FIG. 7. Bifaz de tipo «ficon», con base reservada y talla con percutor duro. Yacimiento: «Los Chanos», en Navianos de Valverde

Como resultado de su talla con percutor duro, todos los bifaces son gruesos (algún bifaz es plano, pero ello se debe a que su soporte es una lasca); muchos tienen secciones biconvexas, siempre más o menos poligonales o irregulares, si se toman dichas secciones en la parte más ancha del bifaz; pero, si se toman en la zona terminal a 3/4 de la longitud de la pieza, esas secciones son, en muchos casos, triangulares, teniendo, pues, la parte terminal del bifaz forma triédrica. Los artesanos prehistóricos de «Los Chanos» tenían realmente necesidad de fabricar extremos o puntas triédricas, pues hasta algunos de los bifaces⁴² estaban tallados con esa forma terminal (fig. 8), además, evidentemente, de los propios triedros, muy numerosos.

Es interesante señalar los casos en los que se ha elegido un canto anguloso, en el que dos caras forman un ángulo cercano al recto, de manera que la arista diédrica quede más o menos en el centro y a lo largo de una cara. La talla queda limitada entonces, cuando más, a la de una cara del bifaz mediante extracciones de lascas en sentido más o menos convergente, sirviéndose, como planos de percusión, de una y otra cara del ángulo diedro del guijarro-soporte. La otra cara del bifaz queda formada por el resto de las dos caras que forman ángulo diedro. Dichas caras pueden ser ambas corticales, o cortical una y de rotura natural la otra (fig. 9), o, incluso, formadas por dos grandes extracciones previas y convergentes, formando ángulo; luego era una técnica especial de fabricación de bifaces. El resultado es una pieza cuya sección es convexa en la cara tallada, formando un ángulo de unos 90° en la cara no tallada. La talla queda limitada, en muchos casos, exclusivamente al extremo terminal del bifaz. Son los bifaces sobre «dreikanter»⁴³. Estas piezas alguna vez podrían confundirse y hasta clasificarse como triedros: basta con que la cara tallada, en lugar de resultar más o menos convexa, fuera más o menos plana, con lo que, de esta manera, la sección de la pieza sería triédrica, clasificándose, entonces, obviamente como triedros.

Los Hendidores: Son muy escasos: sólo hay cinco ejemplares en la colección. Cuatro son de tipo 0 y uno de tipo 2, según la clasificación de J. Tixier⁴⁴. Cuatro están fabricados sobre lasca con dirección de percusión lateral E. u W.⁴⁵. Sólo uno tiene percusión SE, vista la cara superior (fig. 10). Excepto el dibujado, los demás tienen una morfología muy variada: sólo los identifica como hendidores el hecho de que están fabricados sobre lasca y el tener un corte natural (es decir, exento de retoques intencionales) el cual está en un extremo de la pieza, que es de forma alargada. Todos tienen, además, algún retoque intencional en uno y/u otro borde y/o en la base. El hendidor dibujado es el llamado «protohendidor» por J. Tixier⁴⁶, o hendidor de tipo 0. Su característica esencial es la de tener como soporte una lasca cortical, característica, cuyo porcentaje es mayor, en general, entre los hendidores de colecciones de cronología antigua. La presencia, pues, de esos cuatro hendidores de tipo 0 en la colección da, aunque no por sí sola, un rasgo de arcaísmo.

Los núcleos: En «Los Chanos» predominan los núcleos de extracciones desorganizadas, unas veces en la misma zona del guijarro y, otras, mediante extracciones independientes unas de otras. Si hay algo que caracterice a los núcleos de la serie rodada del yacimiento, que es la que aquí estudiamos, es la anarquía en las formas y, sobre todo, en las extracciones: sacan lascas del núcleo allí donde encuentran un plano de percusión y un ángulo adecuados, sin ninguna preparación previa por parte de ellos, para que se desprendan las lascas. Hay núcleos grandes con escaso

⁴² De todos modos, es también corriente, en otros yacimientos achelenses, encontrar bifaces con una sección más o menos biconvexa en la zona de su mayor anchura, sección que la talla transforma en triangular en la parte terminal.

⁴³ BORDES, F., 1974.

⁴⁴ TIXIER, J., 1956-57.

⁴⁵ Como es mayoritario entre los hendidores achelenses (BENITO DEL REY, L., 1983, p. 46 y fig. 8-a).

⁴⁶ TIXIER, J., 1956-57.

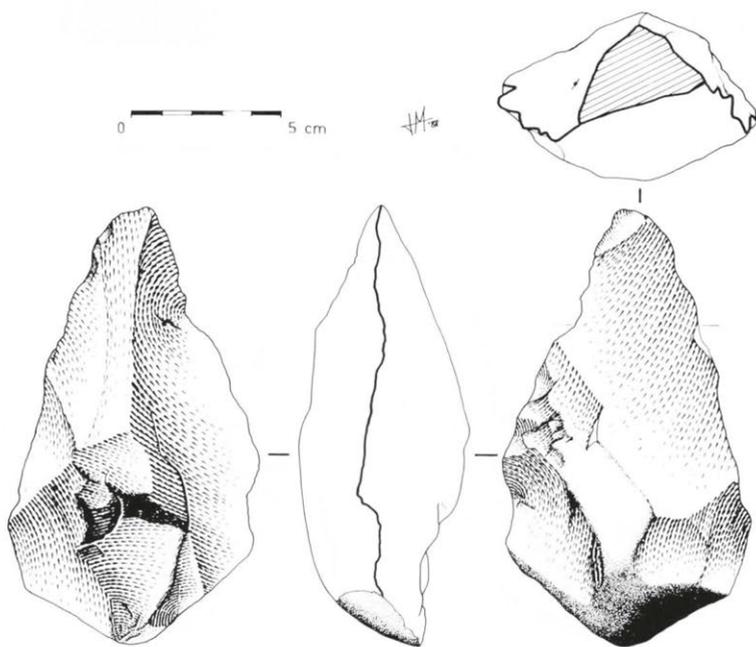


FIG. 8. *Bifaz amigdaloides, con la base parcialmente reservada y tallado con percutor duro. De sección general biconvexa, despeja una punta triédrica. Procede de «Los Chanos», en Navianos de Valverde*

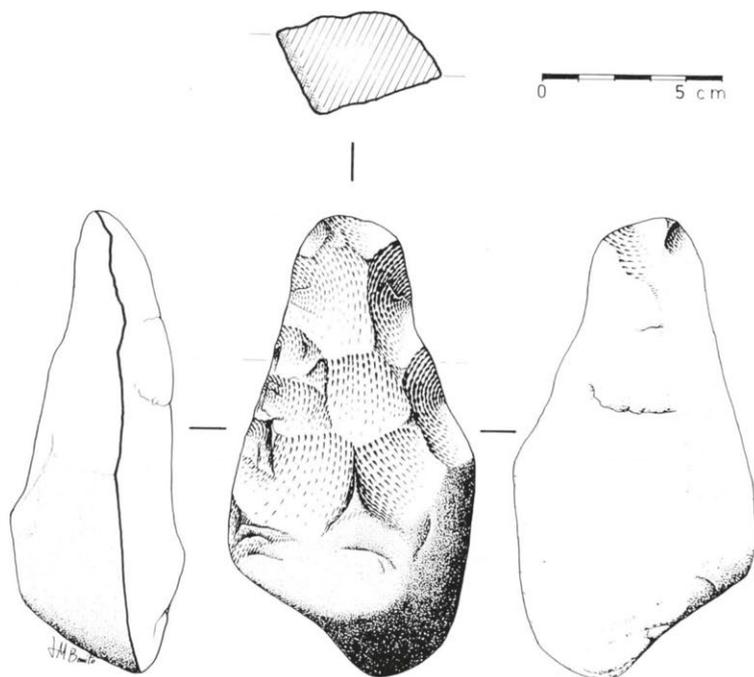


FIG. 9. *Bifaz sobre canto con un ángulo formado por una superficie cortical y una superficie de rotura que sigue un plano de estratificación. Su base es reservada y está tallado con percutor duro. Yacimiento: «Los Chanos», en Navianos de Valverde*

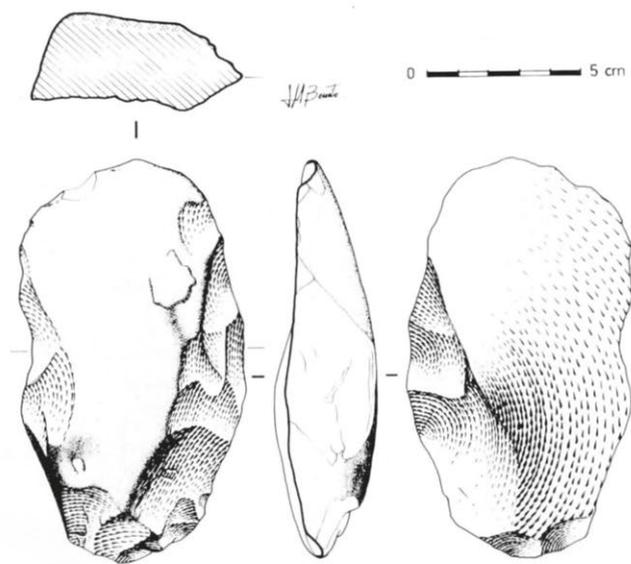


FIG. 10. Hendidor de tipo 0 fabricado sobre una lasca con percusión E.-SE. El borde derecho y la base tienen retoque bifacial, y el izquierdo, directo. Yacimiento: «Los Chanos», en Navianos de Valverde

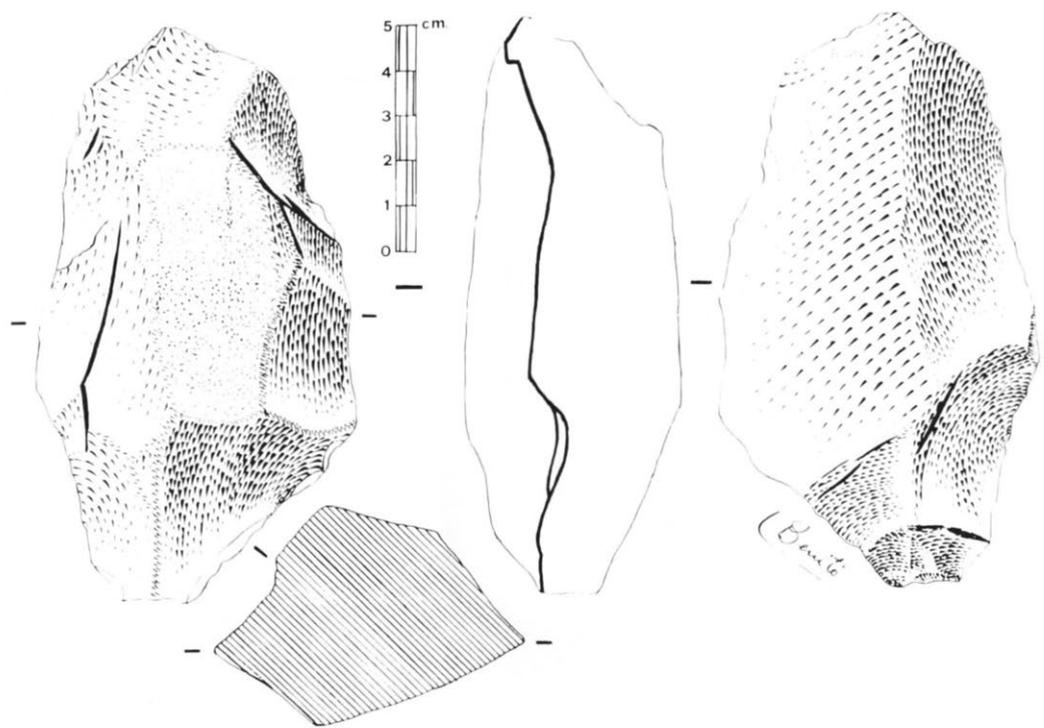


FIG. 11. Bifaz oval tendiendo a naviforme, tallado sobre lasca, con percutor duro y sin apenas regularización. Procede de Andavías

número de extracciones que son, unas veces, no adyacentes y, otras, únicas. Las lascas mayores desprendidas de semejantes núcleos estudiados tienen, casi siempre, el talón cortical, lo cual es normal, dado el tipo de soporte.

Los cantos rodados que se encuentran en las terrazas son, casi siempre, de forma más o menos alargada. Pues bien, si podemos sospechar algún indicio de ordenación de los gestos en la extracción de las lascas, ello está en algún canto alargado que tiene someras extracciones (una o dos a cada lado mayor) con una dirección centrípeta en el sentido de la anchura del canto.

Hay otro núcleo enorme al que se han extraído grandes lascas a lo largo de una arista, de una manera alternante, de modo que cada negativo de extracción sirve, *grosso modo*, de plano de percusión para la extracción siguiente. Esta es, a su manera, una extracción ordenada de lascas.

Lascas como las extraídas de todos los núcleos grandes pudieron servir para la fabricación de hendidores de los tipos más elementales o de grandes cuchillos de dorso natural, cuyos tipos están representados entre los hendidores y cuchillos de dorso cortical, respectivamente, de la serie estudiada. De núcleos, como algunos de los representados en la colección, pudieron ser extraídas lascas-soporte de forma más o menos predeterminada para los hendidores de las que hemos hablado y a las que ya nos hemos referido en varios artículos anteriores nuestros⁴⁷.

En conclusión, así como los artesanos de «Los Chanos» fueron unos maestros en la talla de los triedros, en la extracción de lascas demuestran una técnica, en general, arcaica.

Las lascas: Están en relación con el tipo de núcleos que nos han legado: todas han sido extraídas con percutor duro y la mayoría de ellas tiene el talón cortical. Sólo unas pocas lascas tienen el talón liso. El talón cortical predomina por la forma en que se encuentra la materia prima empleada como núcleos: guijarros de cuarcita de diverso tamaño que obligan a estos artesanos, en la mayoría de los casos, a percudir sobre corteza. Igualmente, casi todas las lascas vistas tienen la cara superior cortical y, cuando no sucede esto, puede observarse, por ejemplo, que los artesanos van troceando el núcleo sirviéndose del mismo plano de percusión cortical: la cara superior de la segunda lasca tiene, pues, la impronta del negativo dejado por la primera lasca desprendida. Y así sucesivamente.

CONCLUSIONES SOBRE «LOS CHANOS»

Estas conclusiones son igualmente válidas para el yacimiento de «La Devesa» y el de «Los Chanos-Peñapodre», pues están, como ya hemos dicho, en la misma terraza y a escasa distancia. Además, lo que es más importante, las características de sus industrias respectivas son las mismas que las del yacimiento de Los Chanos. El yacimiento de «La Devesa» está separado sólo por un pequeño arroyo estacional, el de La Cuesta La Larga, que ha roto la misma terraza. «Los Chanos-Peñapodre» están situados a unos 300-400 m. aguas abajo en la misma terraza, pero ya mirando a «El Castrón», arroyo importante que recorre todo el valle de Valverde y vierte sus aguas al río Tera por su margen derecha, un poco más abajo de donde están situados estos yacimientos.

Esta industria, que está rodada y que se encuentra no sólo *sobre* sino también *dentro* de la propia terraza, es arcaica. Tiene unas características propias de un momento antiguo, pero ya dentro del Achelense. Esas características, que ya han sido expuestas a través de la descripción que hemos hecho de la tecnología y tipología del yacimiento, podrían resumirse de la siguiente manera:

⁴⁷ BENITO DEL REY, L., 1972-73, p. 272; 1975-76, p. 69; 1984-a, p. 21 y ss, y 1986, p. 234.

1. La industria está tallada exclusivamente sobre cantos rodados de cuarcita y, esporádicamente, lidita impura.

2. En las piezas vistas hasta ahora por nosotros, emplearon exclusivamente el percutor duro, tanto para la extracción de las lascas, como para la talla de bifaces, triedros, cantos tallados y demás útiles.

3. Entre los bifaces predominan las formas ovales, elípticas y amigaloides, y, como resultado de su talla con percutor duro, son, en general, gruesos y de secciones biconvexas irregulares, más o menos poligonales.

4. Existe un porcentaje elevado de triedros que tienen, además, la característica de una talla somera en la que predomina la monodireccional o bidireccional. Ha existido, pues, la elección cuidadosa de unos cantos apropiados para conseguir despejar, aplicándoles la talla más somera posible, una punta triédrica, a veces, perfecta.

5. En la mayor parte de las piezas nucleares (bifaces, triedros y cantos tallados), la talla es parcial, es decir, dejan reservada una parte –grande, en general– de la corteza original del guijarro, sobre todo en la zona de la base.

6. Los cantos tallados –de talla monofacial, en general– no son muy numerosos. Esporádicamente se les aplica una talla bifacial, talla que, no obstante, conocen bien, pues la aplican regularmente a los bifaces.

7. Aunque está presente la retalla o regularización en las aristas de bifaces y triedros, ella es siempre muy escasa, sobre todo en los triedros.

8. No está representada, en las piezas estudiadas hasta ahora, la talla con percutor blando, lo que, de confirmarse cuando se estudie el yacimiento de forma individualizada, le conferiría un arcaísmo notorio. Tampoco está representado, obviamente, el método Levallois, que aparecerá más tarde.

9. Hay mayoría absoluta de talones corticales; los talones lisos son escasos y no están representados, hasta ahora, los talones facetados.

10. La presencia de hendidores es muy escasa, cinco, de los que cuatro son de tipo 0, y el quinto, de tipo 2, yendo, pues, en consonancia con el arcaísmo de la industria.

Todas estas características, en conjunto, responden, probablemente, a un Achelense antiguo, que es donde hemos encuadrado esta industria de superficie, faltos, como estamos, de una estratigrafía que pueda aclararnos y precisar este punto⁴⁸.

Este yacimiento se podría comparar con el de «Las Praderonas», que está situado, aguas más arriba, en Sta. Croya de Tera⁴⁹. La diferencia más notable, según parece, es que allí hay un biface tallado con percutor blando⁵⁰, talla que, como hemos dicho, está ausente, al menos hasta ahora, en «Los Chanos». Otra diferencia es que los hendidores son allí más numerosos y su porcentaje es, pues, mayor que en nuestro yacimiento. Todas las demás características podrían, tal vez, intercambiarse.

EL ACHELENSE ANTIGUO - ACHELENSE MEDIO

Introducción: En este apartado vamos a tratar de dos bifaces que han sido publicados por nosotros. Realmente esos bifaces fueron encontrados, aislado uno, y en un contexto arqueológico

⁴⁸ Todos estos datos han sido sacados de una muestra relativamente reducida de piezas. Una muestra mayor podría obligar a cambiar, tal vez, aspectos concretos de este estudio e, incluso, su interpretación global.

Esta nota es igualmente válida para los yacimientos de «La Cruz del tío Ignacio», «Los Cascajales», «Rascallobos» y «Casilla de Flores», que en páginas posteriores se describen.

⁴⁹ MARTÍN BENITO, J. I. y BENITO ALVAREZ, J. M., 1986.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 25.

atípico, sin características definidas y con escaso número de piezas, el otro. Por lo tanto, bien pudieran ser atribuidos, sin más, al Achelense inferior o al Achelense medio, pero nosotros no nos atrevimos a darle una atribución concreta por los escasos o nulos materiales que entonces manejamos. Veamos, pues, esos dos bifaces, que no quieren decir, evidentemente, que representen un período de transición entre el Achelense inferior y el Achelense medio.

En 1983, nosotros publicamos un bifaz «de aspecto arcaico»⁵¹ encontrado en Andavías (Zamora), bifaz que había sido tallado exclusivamente con percutor duro mediante grandes extracciones, anchas, periféricas, sin invadir la pieza, con contraconcoides bien marcados y sin regularización alguna (fig. 11). Todas estas características –además de ser un bifaz con sección de forma poligonal, grueso y de morfología oval, rondando el tipo naviforme– nos inclinaron a incluirlo dentro de un Achelense inferior o, tal vez, medio, con las reservas necesarias de atribuir un solo bifaz, sin otro contexto y sin que se encontrara dentro de una estratigrafía, a un período concreto, como ya señalábamos allí⁵².

En 1984 publicamos otro bifaz achelense, excepcional por su morfología más o menos romboidal, tallado con percutor duro y sin regularización señalada en sus bordes (fig. 12). El resultado fue una «pieza gruesa, de aspecto pesado, de bordes poco regulares debido a que las extracciones dejaron contraconcoides bien marcados, pieza de sección poligonal, de ángulo de intersección de la cara A y B muy abierto... características todas que califican un bifaz tallado con percutor duro»⁵³.

Más adelante, en otro lugar del mismo trabajo, seguíamos: «nosotros clasificamos esa pieza como bifaz-perforador doble que, a juzgar por el análisis del pequeño número de piezas que fueron recogidas con él, podría incluirse –de momento, al menos provisionalmente y con todas las reservas– en el Achelense inferior final o medio inicial». Evidentemente datar una pieza única por su técnica y su morfología, aunque esa pieza sea tan característica como es un bifaz, o acompañada con un pequeño número de piezas atípicas encontradas en el mismo contexto, eso, decimos, entraña riesgos «pero debemos hacerlo por el hecho elemental y básico –axioma de principio, diríamos– respetado por todo prehistoriador, como historiador que es, de tratar de incluir todos los hechos prehistóricos dentro de un cuadro cronológico». Y, continuando, al final de aquella publicación decíamos: «la morfología de esta pieza se viene a añadir a la ya compleja variedad de formas que tienen los bifaces, entre las cuales es única»⁵⁴.

EL ACHELENSE MEDIO

Un momento más avanzado con relación al Achelense antiguo, al menos técnicamente hablando, lo constituirían las industrias de «Los Llanos», en Villabrázaro, y la «Cantera Grande», en Benavente, en el curso final del valle del río Orbigo. En estos yacimientos, el uso del percutor blando está más generalizado, así como la regularización de las aristas cuyos porcentajes son superiores a los de «Los Chanos», «Los Chanos-Peñapodre» y «La Devesa», en Navianos de Valverde; «El Sierro» y «Los Corrales», en Villabrázaro, y «El Raso», en Villalpando.

También existe una ligera tendencia a la disminución del tamaño de los bifaces en las industrias de «Los Llanos» y la «Cantera Grande», que podríamos calificar de Achelense medio, pues ya está

⁵¹ BENITO DEL REY, L., 1983-b.

⁵² Allí descartábamos nosotros «cualquier atribución anterior (abbeyillense) porque, a pesar de su arcaísmo, el bifaz ya está fabricado sobre lasca y porque esa civilización (si es que existe) no se ha señalado todavía en España, al menos de una manera convincente. Los bifaces de estilo abbeyillense perduran durante todo el Achelense, sobre todo hasta el Achelense medio incluido, rarificándose después mucho conforme avanza en el tiempo esa civilización» (BENITO DEL REY, L., 1983-b, p. 271 nota 7).

⁵³ BENITO DEL REY, L., 1984, p. 11.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 12.

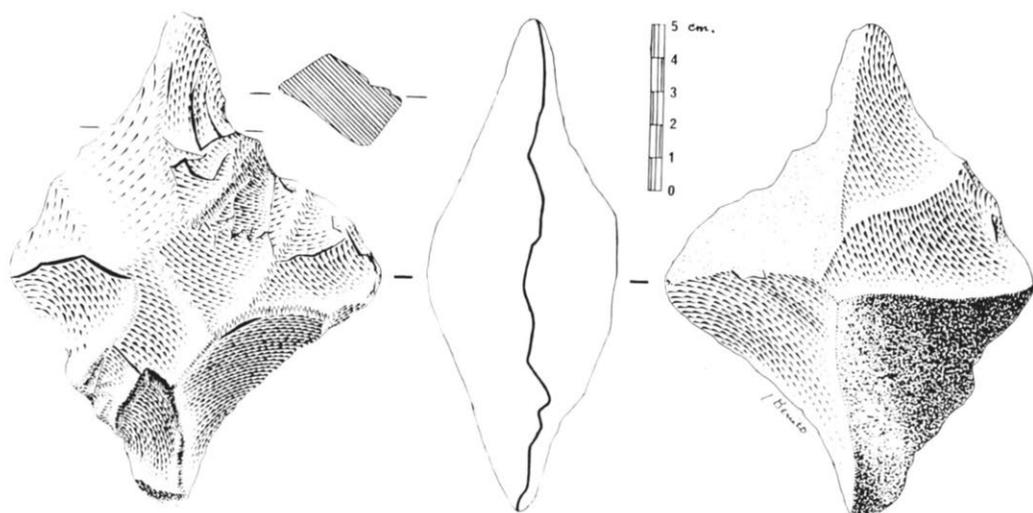


FIG. 12. *Bifaz-perforador doble, de forma general romboidal, tallado con percutor duro y con escasa regularización. Procede de «Las Largas», en Navianos de Valverde*

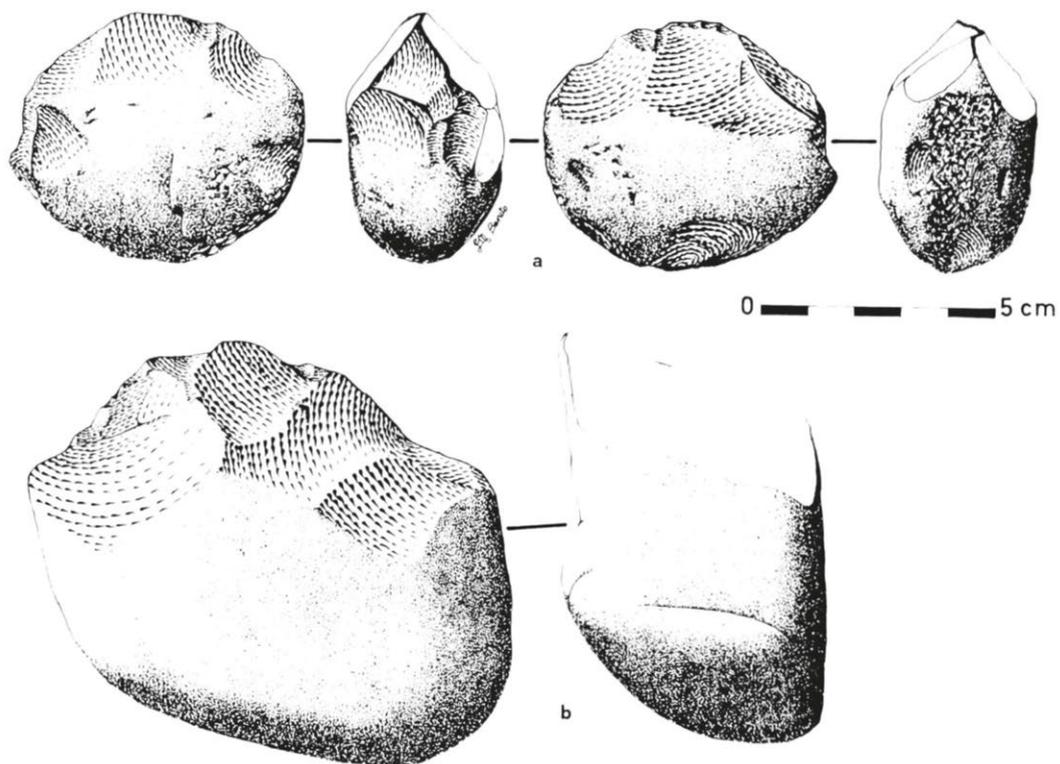


FIG. 13. a) *Canto tallado bifacial que, tal vez, haya servido también de percutor.*
 b) *Canto tallado monofacial. Proceden de «La Cruz del tío Ignacio», en Belver de los Montes*

documentado el método Levallois. Este Achelense medio encontraría sus paralelos, al sur del valle del Duero, en yacimientos como «Los Tablazos»⁵⁵ y «Rincón»⁵⁶, en los valles del Tormes y Huebra respectivamente.

EL YACIMIENTO DE «LA CRUZ DEL TÍO IGNACIO», EN BELVER DE LOS MONTES

Situación: El yacimiento de «La Cruz del tío Ignacio»⁵⁷ está situado en la terraza de + 20 m. sobre el río Sequillo, a cuyo valle pertenece, cerca del pueblo de Belver de los Montes. Sus coordenadas geográficas son: 41° 43' 55" de latitud norte y 1° 43' 20" de longitud oeste del meridiano de Madrid.

Materia prima: El artesano de «La Cruz» utiliza, casi exclusivamente, cantos rodados de una cuarcita de grano grueso, que es, en general, de mala calidad. Los núcleos protolevallois y, sobre todo, discoides y Levallois son de una roca, incluida la cuarcita, de grano más fino, escogida sin la menor duda.

Estado físico de las piezas: Nosotros hemos distinguido tres series de piezas en cuanto a su estado físico, dentro de la colección. Unas tienen la superficie desgastada y con lustre, tal vez sólo fuertemente eolizadas o, tal vez, ligeramente rodadas (recicladas, por tanto, por la propia terraza en su formación): son escasas y atípicas para darle una interpretación que, por supuesto, no osamos. Tampoco tienen importancia para el conjunto del estudio. La serie más importante la constituyen las piezas paleolíticas con pátina rojiza, relativamente frescas, aunque siempre presenten los deterioros propios de un yacimiento de superficie en un terreno cultivado. Finalmente, existe un lote de piezas que son claramente postpaleolíticas: discos, lascas, núcleos con extracciones «recientes», todas sin apenas pátina. Aisladas estas piezas, el conjunto paleolítico central puede estudiarse relativamente bien, lo que intentamos a continuación.

Los Cantos Tallados: Son poco numerosos. Predominan los cantos con talla somera monofacial (fig. 13). Hay alguno, incluso, sobre lasca. Los cantos con talla bifacial son, por el contrario, muy escasos.

Los Triedros: Están presentes en el yacimiento, pero son mucho más escasos que en el yacimiento de «Los Chanos». Algunos tienen, incluso, otra técnica, otro estilo: la punta triédrica está despejada por una talla y retalla muy cuidadas (fig. 14). El número de triedros, y, sobre todo, su talla es, sin duda, la diferencia más notoria que nosotros encontramos entre los dos conjuntos industriales: lo que caracteriza a los triedros de «Los Chanos» es, como ya hemos apuntado, su talla somera, elemental, realizada con percutor duro sin apenas retalla, lo que no sucede en algunos de los triedros de «La Cruz».

Los Bifaces: Son importantes por su número y, algunos, hasta por la calidad y cuidado de su talla, aunque sea ésta realizada con percutor duro, que es la talla que predomina, y aunque esté bien representada, por su calidad también, la talla con percutor blando. Entre los bifaces tallados con percutor duro es importante el número de los que tienen las aristas sinuosas; pero es igualmente alto el número de bifaces con las aristas regularizadas mediante una retalla bien cuidada. Están presentes los bifaces con formas amigdaloides (fig. 15), elípticas (fig. 16), ovales (fig. 17), alguno de estilo abbevillense (fig. 18)... Bastantes bifaces tienen la base reservada y sólo unos pocos poseen corte en todo el contorno.

⁵⁵ BENITO DEL REY, L., 1978.

⁵⁶ JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M. C.; MARTÍN BENITO, J. I. y BENITO ALVAREZ, J. M., 1987.

⁵⁷ BENITO DEL REY, L. y MARTÍN BENITO, J. I., 1985, p. 410.

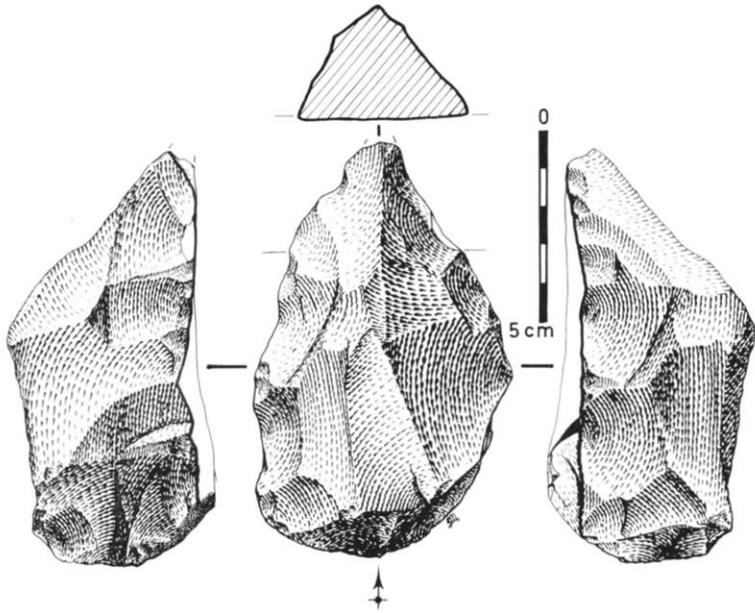


FIG. 14. *Triedro fabricado sobre lasca con percusión «sur». A señalar una esmerada retalla realizada con percutor duro. Yacimiento: «La Cruz del tío Ignacio», en Belver de los Montes*

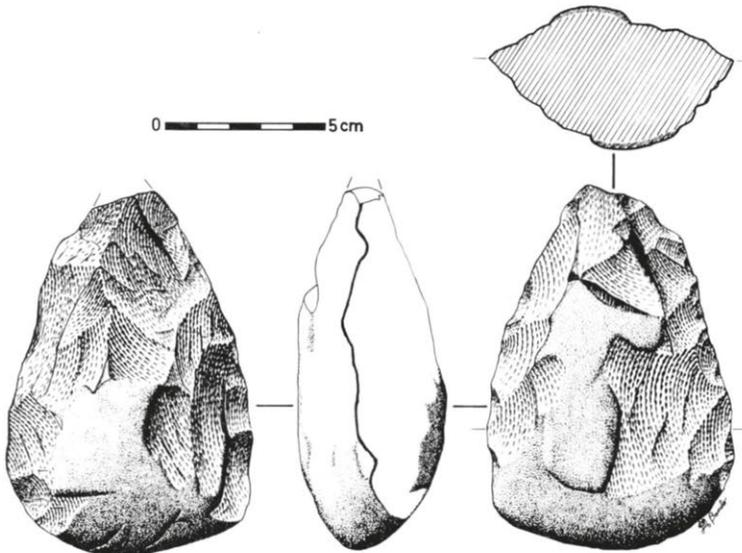


FIG. 15. *Bifaz amigdalóide, de base reservada, tallado con percutor duro y con retalla. Yacimiento: «La Cruz del tío Ignacio», en Belver de los Montes*

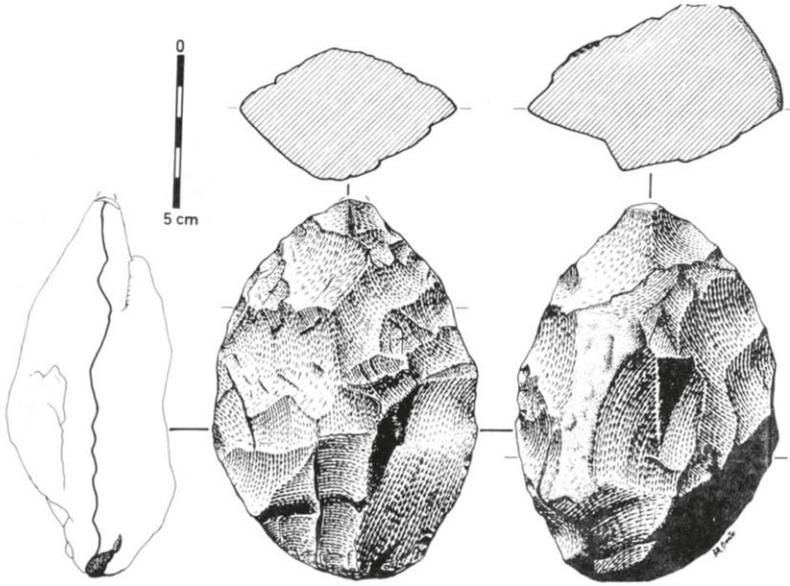


FIG. 16. *Bifaz oval, con base parcialmente reservada y los bordes bastante retallados con percutor duro. Yacimiento: «La Cruz del tío Ignacio», en Belver de los Montes*

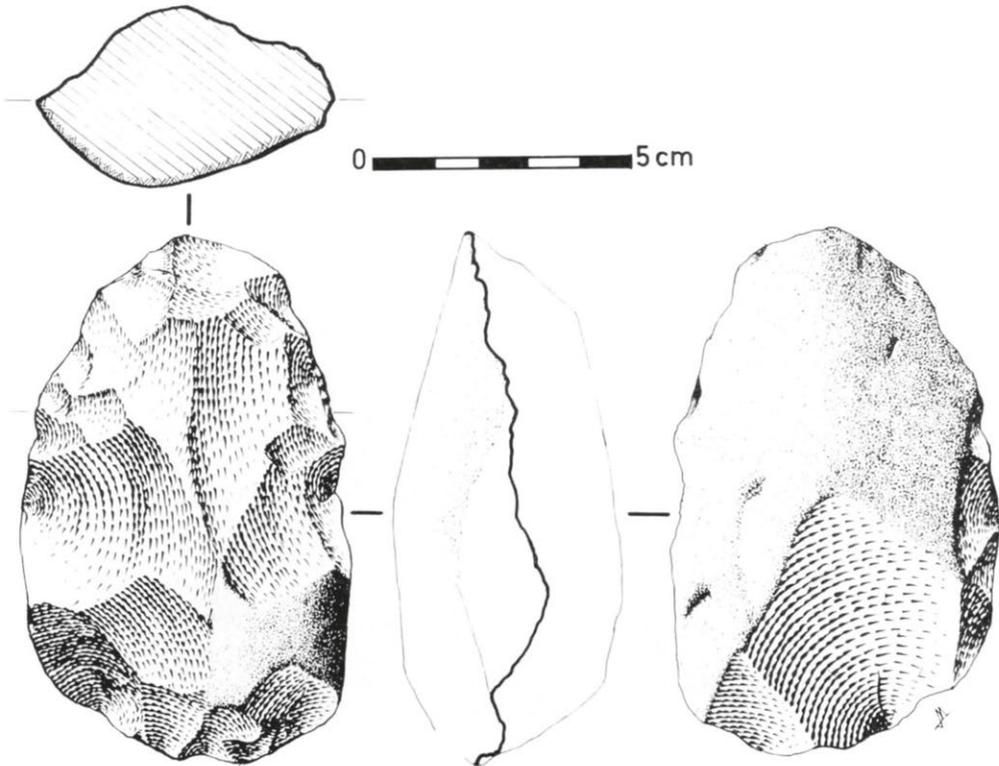


FIG. 17. *Bifaz oval tendiendo a alíptico, grueso, tallado con percutor duro y con una amplia reserva que afecta, sobre todo, a la mitad terminal de la cara «B». Yacimiento: «La Cruz del tío Ignacio», en Belver de los Montes*

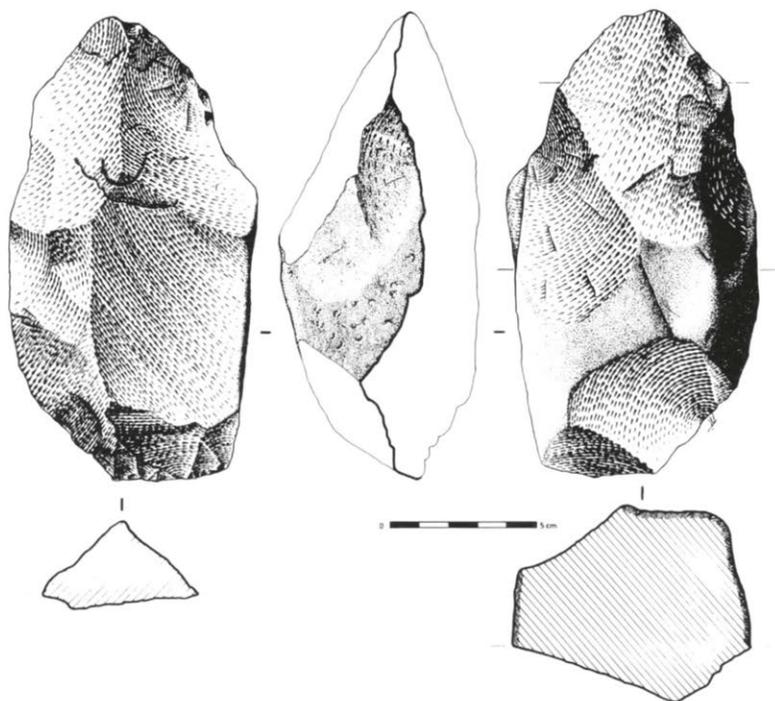


FIG. 18. Bifaz de estilo abbevillense tallado, obviamente, con percutor duro y sin regularización alguna. Conserva amplias playas corticales y su sección es poligonal en el centro y triangular en el extremo terminal. Yacimiento: «La Cruz del tío Ignacio», en Belver de los Montes

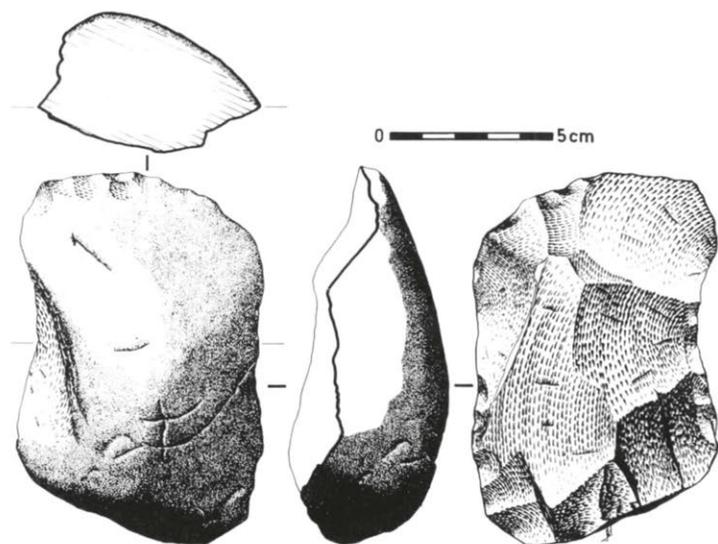


FIG. 19. Hendidor de tipo 0, grueso, con dirección de percusión W., vista la cara superior. Yacimiento: «La Cruz del tío Ignacio», en Belver

Los hendidores: Describimos los dos hendidores dibujados, que son los que se han encontrado enteros, al menos hasta ahora, en el yacimiento⁵⁸. El primero (fig. 19) está fabricado en una lasca de descortezamiento de un guijarro de cuarcita, perteneciendo, pues, al tipo 0 de la clasificación de J. Tixier⁵⁹. La cara inferior está casi toda ella invadida por retoques realizados con percutor duro, que parten de uno y otro bordes laterales. La percusión es lateral, W., como es corriente entre los hendidores achelenses⁶⁰. El talón y concoide están suprimidos; la base es cortical. El resultado es un hendidor grueso de morfología romboidal. El filo –que es convexo y, con relación al eje de simetría, oblicuo– tiene forma de uve invertida, visto de perfil, como es la regla en el tipo. La sección es biconvexa irregular.

El segundo (fig. 20) tiene la mitad basal de la corteza suprimida por levantamientos anteriores, así que está en el límite entre el tipo 0 y la variante 0.1., pero debe clasificarse todavía como tipo 0. Su soporte es una lasca de cuarcita.

Estudio técnico del hendidor: La dirección de percusión de la lasca soporte es lateral (W-E), lo que es muy corriente entre los hendidores achelenses, pues en ellos se elige, como corte del futuro hendidor, el filo lateral de una lasca corta y ancha, o se la transforma así por medio del retoque. El talón y, en gran parte, el concoide están suprimidos, siendo bifacial el retoque en ambos bordes, así como en la base.

Estudio morfológico: Tiene una silueta general en «U». El filo es convexo y, con relación al eje de simetría, oblicuo. Visto de perfil, tiene forma de uve invertida, como es la norma en este tipo de hendidores. El filo está mellado por unos pseudoretos alternantes, anárquicos; sería imposible discernir si fueron motivados por la utilización del útil en época prehistórica o por agentes naturales posteriormente, o por ambas cosas, suposición ésta que puede ser la más probable.

Los núcleos: En una primera impresión, nosotros hemos hecho cuatro categorías generales de núcleos en el yacimiento de «La Cruz del tío Ignacio»:

1. Núcleos con extracciones desordenadas, unas veces en la misma zona del núcleo y, otras, independientes. Este tipo de núcleos proporciona las mayores lascas del yacimiento, pues se aprovechan al máximo los núcleos –que, además, suelen ser grandes– en toda su extensión y en sus más diversas zonas. Estas lascas son de morfología muy diversa entre sí, no teniendo por qué tener, precisamente, una morfología regular.

2. Núcleos con extracciones ordenadas más o menos centrípetas (fig. 21), incluyendo obviamente, entre ellos, los núcleos discoides propiamente dichos (fig. 22). En estos núcleos existe cierta disposición en la extracción de las lascas, las cuales son más pequeñas, en general, que las extraídas de los núcleos anteriores, pues, además de que los núcleos son frecuentemente más pequeños, aquéllas suelen llegar sólo, en su mayor longitud, hasta el centro de la cara de las extracciones. La morfología de las lascas desprendidas de este tipo de núcleos es más regular, en general, que la de los anteriores, tendiendo a triangular.

3. Núcleos protolevallois: Existe en la colección una serie de núcleos que requeriría un estudio aparte. Son los núcleos protolevallois cuya preparación no es total, pero sí lo suficiente para darse cuenta de que la extracción central, última de la serie, que es una lasca alargada, ha sido predeterminada. Requieren la preparación de un plano de percusión y, a partir de él, la extracción de dos o más lascas de una cara del núcleo y en la misma dirección. La última lasca extraída, en el centro de todas ellas y a cuyos negativos recorta su cara inferior, tiene el carácter de estar predeterminada.

⁵⁸ Un tercer hendidor hallado tiene roto el filo. Perteneció al tipo 2 de Tixier (1956-57).

⁵⁹ TIXIER, J., 1956-57.

⁶⁰ BENITO DEL REY, L., 1983-a, p. 46 y fig 8-a.

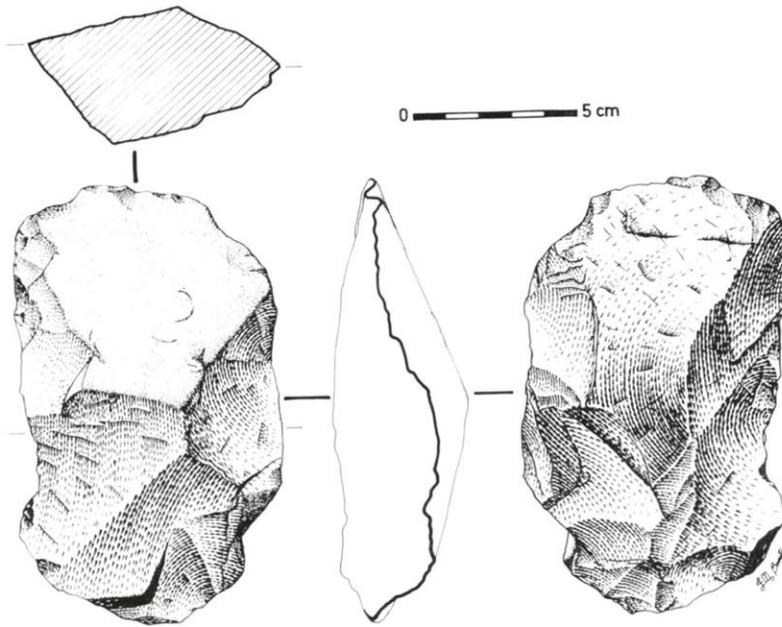


FIG. 20. Hendedor de tipo 0 con la mitad basal de la corteza suprimida, en parte, por levantamientos anteriores. El retoque, bifacial, ha suprimido el talón y parte del conchoide. Yacimiento: «La Cruz del tío Ignacio», en Belver de los Montes

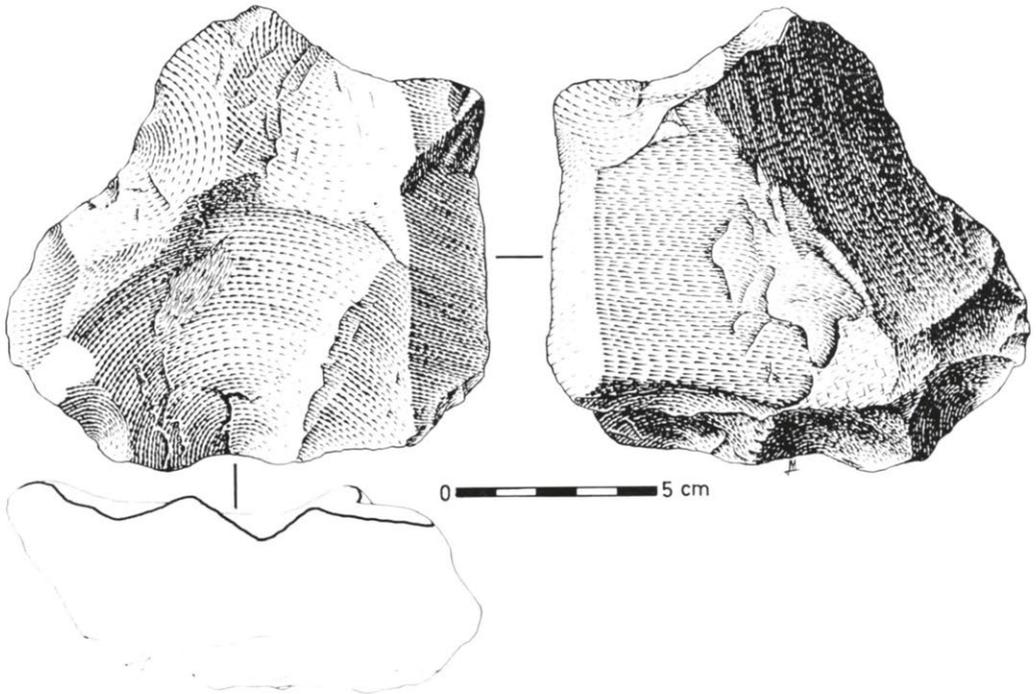


FIG. 21. Núcleo con extracciones ordenadas, más o menos centripetas, bastante plano. Procede de «La Cruz del tío Ignacio», en Belver de los Montes

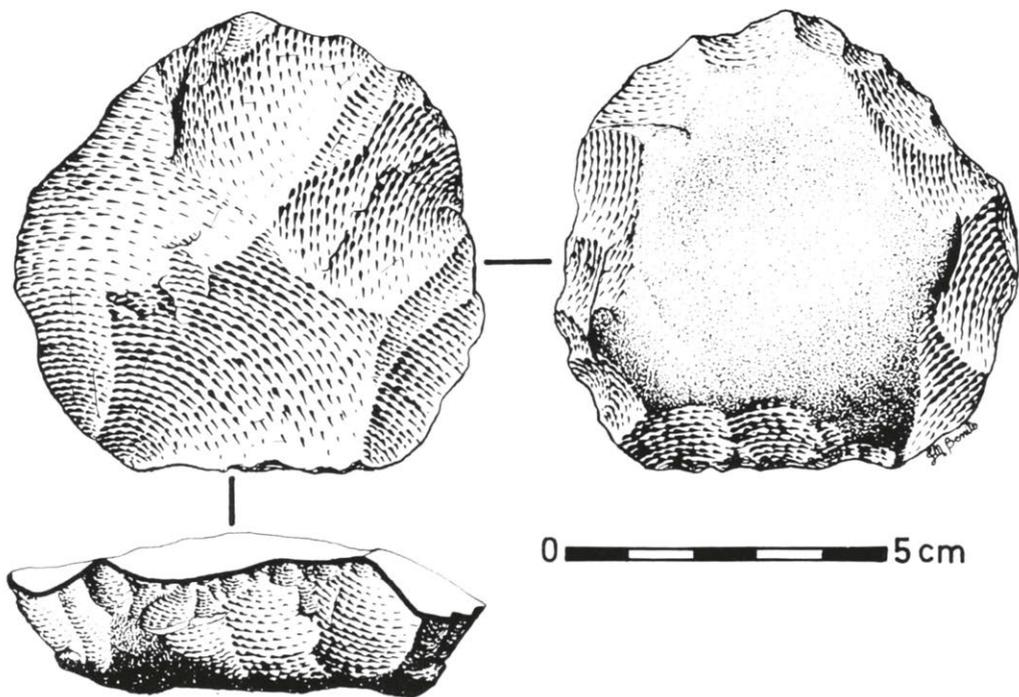


FIG. 22. Núcleo que se puede considerar prototipo del discoide. Yacimiento: «La Cruz del tío Ignacio», en Belver de los Montes

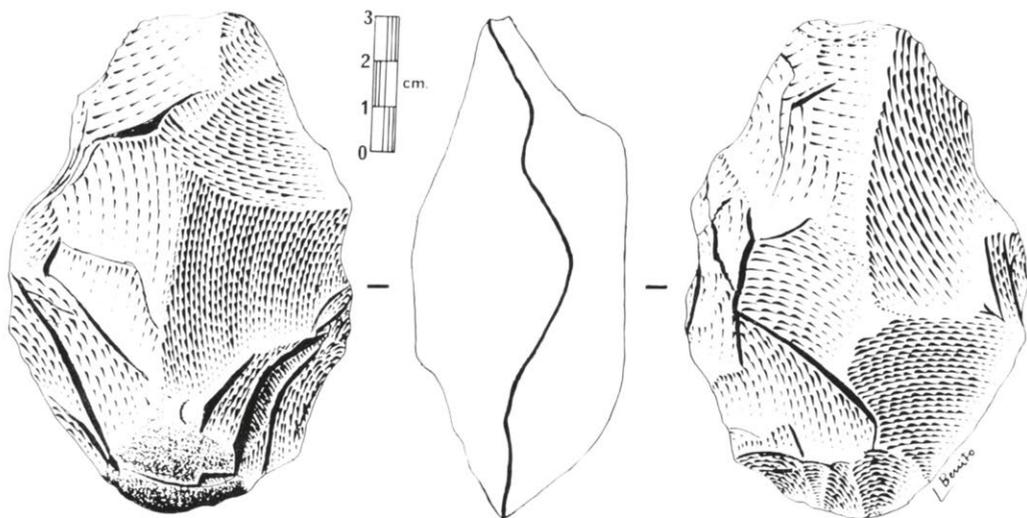


FIG. 23. Bifaz oval, grueso, tallado con percutor duro y con la base parcialmente reservada. Yacimiento: «Los Cascajales», en S. Cebrián de Castro

4. Núcleos Levallois: Hay un núcleo Levallois para lascas. Hay otro núcleo, con dos planos de percusión opuestos, que tiene extracciones de lascas alargadas u hojas claramente determinadas. Es un núcleo Levallois para hojas que presenta una talla más fresca que el conjunto paleolítico –parecida, pues, a la de las piezas postpaleolíticas–. El único problema es, pues, si dicho núcleo pertenece al conjunto paleolítico o postpaleolítico.

Las lascas: Aunque sigue siendo mayoritario el número de lascas que tiene el talón cortical, sin embargo aumentan notoriamente las lascas con talón liso. Hay, incluso, varias lascas con talón facetado, el cual no está representado en el yacimiento de «Los Chanos».

ASPECTOS QUE DIFERENCIAN AL YACIMIENTO DE «LA CRUZ DEL TÍO IGNACIO» CON EL DE «LOS CHANOS»

1. La diferencia más notoria está en el hecho de que en «Los Chanos» hay presencia numerosa de unos triedros someramente tallados, en muchos de los cuales no aparece la retalla, mientras que en «La Cruz del tío Ignacio» son menos numerosos y, además, la retalla está bien presente en varios de ellos. Evidentemente, algunos triedros de «La Cruz» podrían intercambiarse con otros parecidos de «Los Chanos» que, aparte del color de la pátina y del rodamiento en los de «Los Chanos», no se diferencian; es decir, técnicamente son iguales.

2. En «Los Chanos» predominan los núcleos de extracciones desorganizadas, mientras que en «La Cruz» son más numerosos los núcleos con extracciones más o menos organizadas.

3. En «Los Chanos» no aparece Levallois ni nada que se le parezca; en «La Cruz», en cambio, se encuentra una serie bien definida de núcleos protolevallois, además de un núcleo Levallois para lascas y otro núcleo con extracciones netamente determinadas (núcleo Levallois para hojas) que podría, tal vez, pertenecer al conjunto, aunque su talla parece, al menos a simple vista, más fresca.

En resumen, y a pesar de lo dicho anteriormente, nosotros tenemos pocas dudas para poner este conjunto relativamente próximo, en cuanto a su cronología, del yacimiento de «Los Chanos», pero es claramente posterior a él (la presencia de Levallois lo demuestra). Podría pertenecer, pues, a un momento antiguo dentro ya del Achelense medio.

EL YACIMIENTO DE «LOS CASCAJALES»

Situación: El yacimiento de «Los Cascajales»⁶¹, también conocido como «Cortinas del monte», está situado en el término municipal de San Cebrián de Castro. Sus coordenadas geográficas son 41° 41' 43" de latitud norte, y 2° 06' 05" de longitud oeste del meridiano de Madrid.

Materia prima y estado físico de las piezas: La industria está tallada mayoritariamente en cuarcita. Dicha cuarcita proviene, bien de los crestones cuarcíticos del Ordovícico del monte cercano, bien de los cantos más o menos angulosos de niveles inferiores, sin industria, de la zona, que afloran en los cortes naturales o artificiales. Esporádicamente hay también piezas de cuarzo, lidita impura, etc. La industria paleolítica está bastante patinada, pero no rodada, exceptuadas algunas piezas en las que podría observarse, tal vez, cierto rodamiento.

En el propio yacimiento hay también una serie muy numerosa de piezas frescas, que son netamente postpaleolíticas.

Algunas piezas paleolíticas tienen una segunda talla reciente, con lo que las mismas piezas presentan dos momentos diferentes de la talla y dos pátinas, pues, distintas: hay reutilización de las mismas piezas.

⁶¹ BENITO DEL REY, L.; MARTÍN BENITO, J. I., 1985, pp. 408-410.

Los cantos tallados: No son muy numerosos en la serie. Predominan los monofaciales, siendo muy escasos los bifaciales. Aunque están presentes las bolas poliédricas o esferoides facetados, que no son otra cosa que cantos tallados polifaciales, son muy escasos, destacando entre ellos una espléndida pieza tallada en cuarzo.

Los Triedros: En la serie estudiada son muy escasos y están fabricados sobre soportes que despejan una punta triédrica mediante una cuidada talla y retalla en dos, tres e, incluso, cuatro direcciones de percusión.

Los Hendidores: Son escasísimos. En los ejemplares que hemos visto, predomina la percusión lateral (E. u W.) de la lasca-soporte.

Los Bifaces: Es el grupo más numeroso, con mucha diferencia, entre los macro-útiles. Están tallados mayoritariamente con percutor duro (fig. 23), siendo muy frecuente la regularización de los bordes mediante la retalla. Son, en cambio, mucho menos numerosos los bifaces tallados con percutor blando (fig. 24). Hay bastantes bifaces que tienen las bases reservadas, entre las que se pueden contar, aunque sólo sea parcialmente, las bases formadas por un pequeño plano reservado que está perpendicular o, más frecuentemente, inclinado con relación al eje morfológico del bifaz. Es lo que podríamos denominar «la marca», que caracteriza a muchos de los bifaces del Achelense meseteño, sobre todo, del Achelense medio y, más todavía, del superior.

Entre los bifaces predominan, con mucho, las formas elípticas y ovales, aunque están representadas también otras formas: amigdaloides, «ficrons», de dorso, bifaces «monofaces», etc.

Están igualmente presentes los bifaces sobre «dreikanter», pero son menos numerosos, proporcionalmente, que en el yacimiento de «Los Chanos».

Núcleos y lascas: Son numerosos los núcleos con extracciones organizadas, estando bien representados, igualmente, los núcleos con extracciones desorganizadas. Se encuentra también algún núcleo Levallois. Todas las lascas han sido desprendidas de estos núcleos empleando el percutor duro. Las lascas representadas en la colección tienen, pues, esa misma característica.

Conclusiones: La presencia en el yacimiento de «Los Cascajales» de los tipos de bifaces anteriormente descritos, elípticos y ovales principalmente, que son formas, si no arcaicas, sí al menos arcaizantes cuando son gruesos y, o no están, o están escasamente retallados (la regularización de los bordes, en nuestro caso, está bastante generalizada); la presencia del método Levallois, aunque sea escasa, la diferencia en el número y, sobre todo, en el tipo de talla de los triedros con relación al yacimiento de «Los Chanos» (que pertenece, como hemos dicho, al Achelense inferior) y la ausencia de bifaces propios del Achelense superior, nos inclina a clasificar el conjunto paleolítico de «Los Cascajales» –de momento y a falta de un estudio detallado en el que deberemos, al menos, matizar posiblemente ciertos aspectos– en el Achelense medio.

EL YACIMIENTO DE «RASCALOBOS»

Situación: El pago de «Rascalobos»⁶² está situado en el término de San Cebrián de Castro, a la derecha de la antigua carretera que conducía de Zamora a Benavente a su paso por dicho término municipal. Está a una altura de 690 m. sobre el nivel del mar y sus coordenadas geográficas son: 41° 42' 22" de latitud norte y 2° 06' longitud oeste del meridiano de Madrid.

⁶² BENITO DEL REY, L.; MARTÍN BENITO, J. I. y BENITO ALVAREZ, J. M., 1986, p. 15.

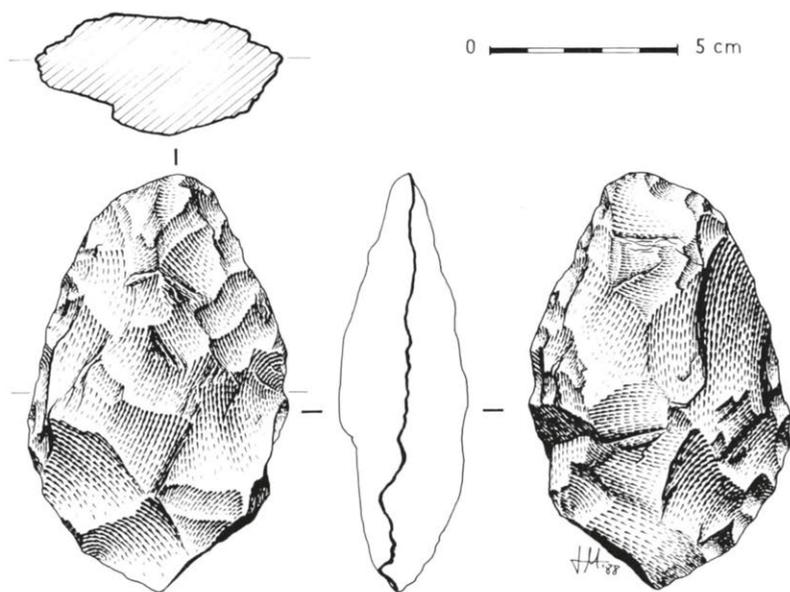


FIG. 24. *Bifaz oval, tallado con percutor blando. Yacimiento: «Los Cascajales», en S. Cebrián de Castro*

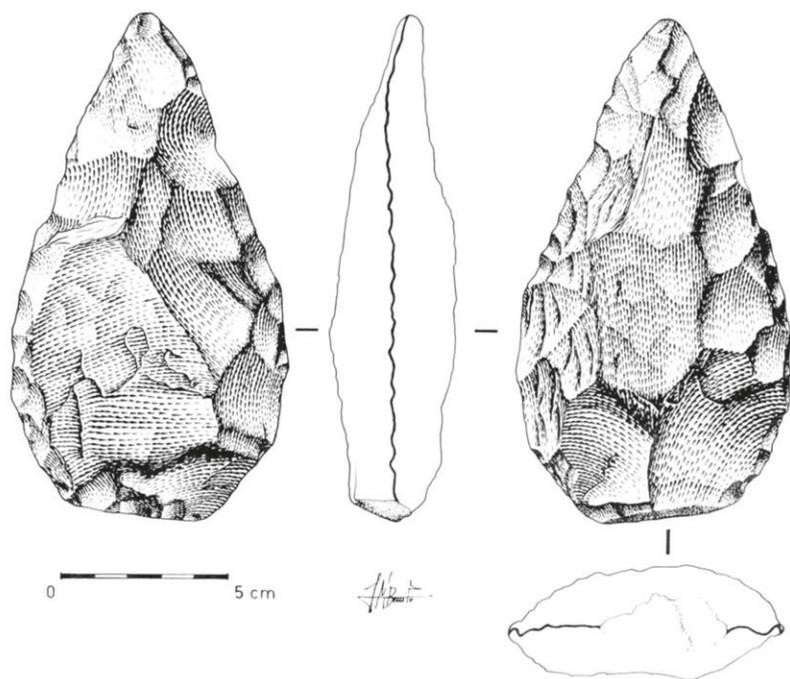


FIG. 25. *Bifaz que tiende hacia el lanceolado, tallado con percutor blando y con los bordes delicadamente retallados, con unas aristas, visto de perfil, escasísima y simétricamente sinuosas, casi rectilíneas. A notar el pequeño plano cortical («la marca») de la base. Yacimiento: «Rascallobos», en San Cebrián de Castro*

Materia prima: Se utiliza mayoritariamente la cuarcita –como, por otra parte, en todos los demás yacimientos paleolíticos conocidos de la provincia de Zamora– pero también hay piezas fabricadas en cuarzo (una bola poliédrica, por ejemplo) lidita impura (de la que está fabricado, por ejemplo, un bifaz), etc.

Estado físico de la materia prima: Las piezas paleolíticas están patinadas, pero bastante frescas, sólo en algún caso, tal vez, rodadas. Algunas no tienen siquiera pátina: discos, lascas, núcleos, bastantes cantos tallados y otras piezas que pertenecen, en conjunto, al postpaleolítico.

LA INDUSTRIA PALEOLÍTICA

Los cantos tallados: Son muy numerosos. Entre ellos predominan, con mucha diferencia, los monofaciales.

Los triedros: En esta serie se encuentran unos pequeñísimos triedros (apenas 4 ó 5 cms. de longitud). Hay también un triedro grande, muy estilizado, con una talla y retalla bien cuidadas en dos direcciones de percusión alternas.

Los bifaces: Es la serie mejor representada, aparte los cantos tallados. Muchos de los bifaces están tallados con percutor duro –son, pues, gruesos– teniendo los bordes bastante regularizados por la retalla. También hay bifaces en cuarcita de buena calidad tallados con percutor blando (fig. 25), pero, en conjunto, su representación es escasa.

Las formas de los bifaces son muy variadas: hay bifaces elípticos, ovales, «ficrons», lanceolados, amigdaloides, discoides, de dorso... Dentro de ellos, los bifaces de base reservada son relativamente numerosos.

Conclusiones: Aparte las piezas postpaleolíticas, pensamos que las piezas paleolíticas del yacimiento pertenecen, *grosso modo*, a un Achelense medio. Nos mueven a ello los bifaces ovales, amigdaloides, «ficrons», elípticos, lanceolados, con talla de percutor duro, algunos, y con percutor blando, otros; además del hecho de que los artesanos de «Rascallobos» conocen perfectamente el método Levallois, que está representado por excelentes núcleos para extracción de lascas, aunque todavía sean escasos.

EL YACIMIENTO DE «CASILLA DE FLORES»

Situación: El yacimiento de «Casilla de Flores», conocido también sencillamente como «Flores», está situado en el término de San Cebrián de Castro, a una altura de 690 m. sobre el nivel del mar, en el valle del río Esla. Sus coordenadas geográficas son: 41° 42' 36" de latitud norte y 2° 06' de longitud oeste del meridiano de Madrid.

Materia prima y estado físico de las piezas: Como materia prima utilizan, casi exclusivamente, cantos rodados de cuarcita. Muy esporádicamente utilizan el cuarzo y la lidita impura, sobre todo.

En este yacimiento hay pocas piezas rodadas. Las piezas paleolíticas estudiadas, aunque la mayoría de ellas están patinadas, tienen, en general, un estado de conservación bastante fresco. Para no ser menos, este yacimiento también tiene mezcla de piezas postpaleolíticas, al menos.

LA INDUSTRIA PALEOLÍTICA

Los cantos tallados: Son bastante numerosos. Predominan absolutamente los cantos con talla somera monofacial. Sólo los numerosos bifaces hacen a uno pensar que conocían bien la talla

bifacial, porque, a través de los cantos tallados, esa talla bifacial es casi desconocida o, al menos, la utilizan poco. Hay varios cantos tallados que, morfológicamente, son bifaciales, es decir, tienen dos vertientes, pero, tecnológicamente, la talla afecta a una sola cara, quedando la otra reservada. Como característica especial hay que notar que debieron tallar una y otra vez el mismo canto, aprovechándolo al máximo, porque el canto tallado monofacial, que muchas veces es plano, queda reducido a un pequeño extremo del primitivo canto-soporte. Hay también alguna bola poliédrica.

Un canto tallado está cuidadosamente retallado en todo un frente, formando una especie de cepillo. La pátina y los restos de sedimentos en los intersticios de la talla nos hacen clasificarlo, indiscutiblemente, entre las piezas paleolíticas.

Los Triedros: Están presentes, pero su representación es tan escasa que está reducida a dos ejemplares: uno tiene la punta triédrica despejada por una cara inferior y dos direcciones de percusión convergentes en las otras dos caras; el otro tiene, en las tres caras, cuatro direcciones de percusión.

Los Bifaces: Son muy numerosos e importantes. Su longitud media ronda los diez centímetros (entre ocho y trece centímetros están la mayoría, aunque hay algunos con una longitud mayor y, sobre todo, menor, pues tienen sólo unos seis o siete centímetros). Existen varios bifaces extraordinariamente gruesos, siendo, en un caso límite, su grosor casi igual a su anchura (un bifaz elíptico tiene las siguientes dimensiones: 12,5 × 8,5 × 7,5 cm. Es, pues, muy grueso).

El predominio de los bifaces tallados con percutor duro es absoluto. Lo raro, en la colección, es la presencia de algún bifaz tallado con percutor blando que, no obstante, está presente con algunos ejemplares bien tallados.

La base está frecuentemente reservada. Dicha reserva es, a veces, un pequeño plano reservado, perpendicular u oblicuo con relación al eje morfológico del bifaz: es «la marca» que, en este yacimiento, está bien representada.

Los bordes están escasamente retallados, aunque no faltan los bifaces con una cuidada retalla.

En cuanto a las formas representadas en la serie, predominan las elípticas, ovales y amigdaloides (fig. 26) casi siempre gruesas y hasta muy gruesas. También están presentes los bifaces de dorso, los bifaces con una cara reservada en ángulo, los de tipo «ficon» (fig. 27), los lanceolados, los bifaces-núcleo, etc.

Los Hendidores: Son muy escasos en el conjunto de la industria: sólo están representados los tipos 0 y 2, y están retocados, en general, toscamente con percutor duro y sin apenas regularización. Las excepciones a esto son muy contadas.

Otros útiles: Es el mejor yacimiento de los estudiados para poder mencionar y hacer un estudio profundo de los útiles sobre lasca: hay raederas perfectamente definidas, denticuladas y otros útiles. Cuando se estudien detenidamente las industrias de este yacimiento, darán sorpresas en este apartado.

Los núcleos: Es otro de los grupos de piezas más interesantes: la extracción ordenada de lascas llega, en este yacimiento, a cotas muy altas: las mayores, sin duda, de todos los yacimientos estudiados. Existen, no obstante, los núcleos con extracciones desorganizadas, pero son los menos. Los núcleos con talla más o menos centrípeta, bien ordenada, de forma subcircular o, más o menos, ovales o elípticos, son muy numerosos. A veces son aplanados, con una zona de percusión periférica inicial extraída hacia la cara «B», que deja en el centro de dicha cara un extremo convexo del canto-soporte o, más frecuentemente, una playa cortical, o de rotura de estratificación plana (fig. 28). Dicha zona preparatoria sirve de plano de percusión periférico para las extracciones perfectamente ordenadas de la cara «A». Es muy probable que, al menos alguno de estos núcleos, sea Levallois sin la extracción de la lasca final, pues alguno de los núcleos Levallois presentes con la lasca extraída (fig. 29) es igual en cuanto a su forma y preparación. Francamente, son unos núcleos que demuestran un dominio perfecto en la extracción ordenada de lascas.

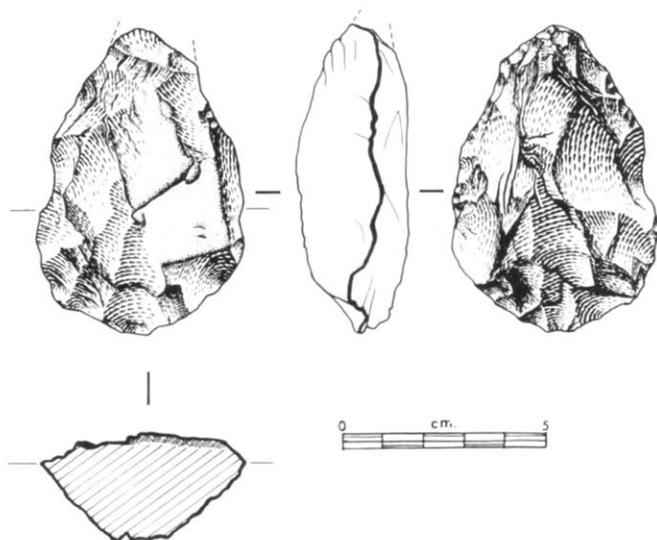


FIG. 26. *Pequeño bifaz amigdalóide, tallado con percutor duro. Yacimiento: «Casilla de Flores», en San Cebrián de Castro*

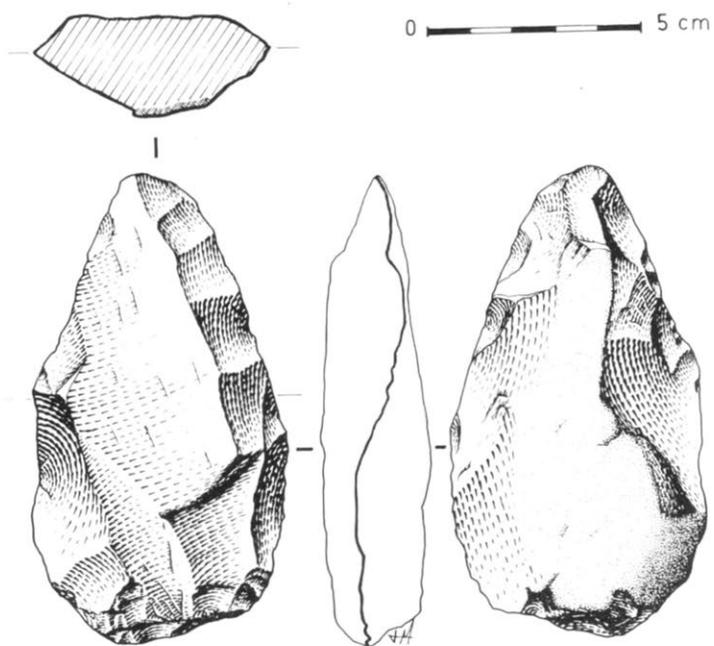


FIG. 27. *Bifaz de morfología general lanceolada (tipo «ficon»), tallado con percutor duro. Yacimiento: «Casilla de Flores», en San Cebrián de Castro*

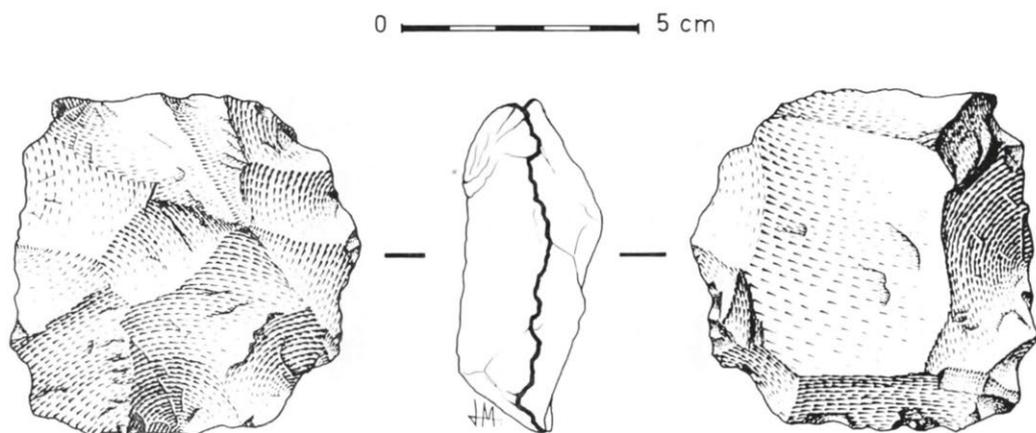


FIG. 28. Antiguo núcleo Levallois para lascas en forma de subcuadrado. Ya se extrajo de él al menos una lasca Levallois (parte de cuya impronta queda abajo) y se volvió después a reutilizar como núcleo subdiscoidal para la extracción de pequeñas lascas de forma más o menos triangular, o, tal vez, a preparar cuidadosamente para la extracción de otra lasca Levallois, lo que no llegó a realizarse. Yacimiento: «Casilla de Flores», en San Cebrián de Castro

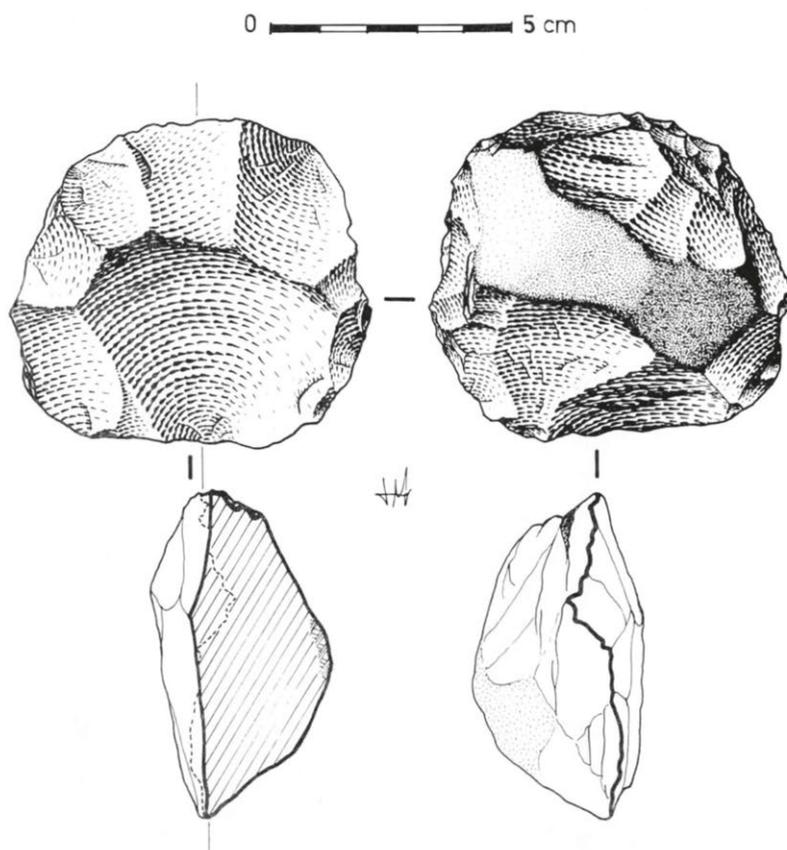


FIG. 29. Núcleo Levallois para lascas, con la lasca extraída, pero reflejada. Yacimiento: «Casilla de Flores», en San Cebrián de Castro

Lascas: En este yacimiento son ya muy corrientes las lascas vulgares (más que las corticales, que, no obstante, existen, dada la materia prima) y están bien representadas las lascas Levallois. En cuanto a los talones, es todavía importante el número de ellos que son corticales, lo que es normal, considerada la materia prima; pero son ya numerosos los talones lisos, estando igualmente bien representados los talones facetados.

Conclusiones: Este yacimiento lo atribuimos, dadas las características de la industria, al Achelense medio, posiblemente en un momento avanzado.

CONCLUSIONES GENERALES SOBRE EL PALEOLÍTICO INFERIOR EN ZAMORA

A pesar de los estudios que llevamos ya realizados, estamos en los inicios de la investigación paleolítica en la provincia de Zamora. De entrada, diremos que hay que tomar con cautela algunas de las conclusiones, porque son provisionales: nos referimos a aquéllas que tratan el estudio concreto de los materiales, pues éstos son, en todos los casos, de superficie. Las conclusiones, pues, redactadas a partir de unos materiales que, como vemos, no son los más adecuados, son las siguientes:

1. Estos estudios nos han llevado a conocer la primera manifestación humana representada, hasta ahora, en la provincia de Zamora. De momento sabemos, y no es poco, que la presencia del hombre prehistórico, a nivel de Arcántropo, estuvo bien representada en tierras zamoranas.

2. El tipo de yacimientos con los que hemos contado para estudiar estas etapas no son los más apropiados para sacar conclusiones firmes; son yacimientos de superficie en los que, a menudo, aparecen mezcladas las piezas de diferentes épocas, lo que complica grandemente el problema. En todos los yacimientos importantes aquí estudiados («Los Chanos», «La Cruz», «Los Cascajales», «Rascallobos» y «Flores») hay mezcla (están «contaminados»), pero no conocemos otros, así que hemos de sacarle el mayor provecho posible. Esos yacimientos nos sirven:

a) Para conocer la dispersión actual de las industrias paleolíticas dejadas por el hombre prehistórico y no para conocer la dispersión del hombre paleolítico en la provincia de Zamora, ya que, dadas las características de los yacimientos conocidos, no se corresponde, en parte, con la dispersión de esos yacimientos: algunos de los yacimientos aquí estudiados, que se encuentran en las terrazas, no están donde los dejó el hombre prehistórico, sino que han sido reciclados por la propia terraza.

b) Dichos yacimientos nos sirven también para estudiar las industrias sobre ellos situadas en su aspecto tecnotipológico; aunque dicho estudio sólo, y por las características de esos yacimientos, es muy parcial para conocer al hombre prehistórico que fabricó esas industrias, sin embargo es el único medio de que disponemos, luego hay que utilizarlo y, en consecuencia, aprovecharlo, que es precisamente lo que nosotros hemos hecho. Así pues, si estudiamos las piedras talladas, no es por las piedras en sí. Eso no tendría sentido en Historia. El estudio de la técnica en las piedras talladas –cuyo inicio en la Historia está precisamente en esas piedras talladas– y de sus tipos, es el medio que nos acerca al conocimiento de ese zamorano achelense, que es quien fabricó las piedras y es quien nos interesa.

c) La serie de gestos que implica el estudio técnico –los cuales son el resultado de unas operaciones mentales, a veces, muy complicadas, como es el caso del método Levallois⁶³– nos

⁶³ La presencia o no del método Levallois, dado el tipo de industrias paleolíticas encontradas hasta ahora en la provincia de Zamora, es un hecho, a nuestro entender, fundamental, aparte de otras características, para clasificar un yacimiento en el Achelense inferior o medio.

El método Levallois va estando bien representado, si no cuantitativamente, sí al menos espacialmente en la provincia de Zamora. Lo hemos constatado en los siguientes yacimientos: «Los Chipiteros», en Sta. Marta de Tera, donde se ha encontrado, incluso, un hendidore sobre lasca Levallois (fig. 30-a); «La Cruz del tío Ignacio», en Belver de los Montes (valle del Sequillo); «La Cantera Grande», en Benavente (valle del

acerca, sin duda, al conocimiento de ese hombre prehistórico, que talló las piedras, y a sentir respecto por él, cuando nos lo presentan, a veces, poco menos que como un bruto, lo que es absolutamente falso. Estudiamos estas industrias paleolíticas para conocer, pues, a través de ellas, al fabricante, al Hombre.

3. Nos hemos llegado, pues, a percatar, a través del estudio de las piedras talladas, de que tal es el grado de desarrollo de la técnica legible en esas piedras, que, a través de ella, llegamos a darnos cuenta de que el hombre, a nivel de Arcántropo –con unos caracteres físicos, pues, más o menos simiescos– no era un idiota, como ya hemos escrito y manifestado nosotros⁶⁴, ni era un salvaje en sentido peyorativo, sino que era un individuo *sapiens*, al menos en su aspecto tecnológico⁶⁵.

4. Hemos llegado a verificar que tallan sus industrias donde está la materia prima o en sus alrededores, es decir, no transportan los cantos en bruto a otra parte para tallarlos, sino que lo hacen *in situ*, donde se encuentra la materia prima: cuarcitas de filón en «El Sierro» de Villabrázaro y en «Los Cascajales» de San Cebrián de Castro, donde utilizan, además, las cuarcitas rodadas más o menos angulosas que hay en niveles inferiores, sin industria, a la propia terraza. En todos los otros yacimientos hasta ahora conocidos, utilizan mayoritariamente, para soporte de sus útiles, los cantos rodados de cuarcita que encuentran en las terrazas de los ríos.

5. En cuanto a las industrias, hemos constatado un porcentaje importante de bifaces en todos los yacimientos observados. La inmensa mayoría de ellos están tallados con percutor duro y sus formas dominantes, en todos los yacimientos estudiados, son, sobre todo, las elípticas y ovals gruesas; luego, hay que considerar las formas amigdaloides y de tipo «ficon», estando también presentes los bifaces de dorso, los que tienen una cara reservada en ángulo... Se encuentra, igualmente, un alto porcentaje de bifaces con la base reservada, debido, sin duda, al tipo de soporte: el canto rodado. Entre las bases reservadas parcialmente, es de señalar las formadas por un pequeño plano que es perpendicular u oblicuo al eje morfológico del bifaz: es «la marca».

El porcentaje de hendidores, en cambio, es muy bajo en todos los yacimientos estudiados.

La variedad en la proporción diferente de útiles de unos yacimientos a otros está en los triedros: el grupo es muy importante en «Los Chanos», está bien representado en «La Cruz del tío Ignacio» (con algunos ejemplares iguales a los de «Los Chanos» y con otros cuidadosamente retallados) y, por fin, en los yacimientos de «Los Cascajales», «Rascallobos» y «Casilla de Flores» los triedros son muy escasos y están, en general, retallados.

En conjunto, todas las industrias tienen grandes parecidos, lo que es debido, en gran parte, al tipo de soporte empleado mayoritariamente como materia prima, el canto rodado de cuarcita, cuya forma y dimensión condiciona, en muchas ocasiones, los tipos y sus dimensiones.

A través del estudio de estas industrias, hemos constatado que los tallistas de la Zamora achelense no se arredran ante el tipo de materia prima que tienen a su alcance (cuarcitas que son, muchas veces, de mala calidad) y tallan en ellas los mismos tipos y formas que se logran en otras partes con materiales más aptos para la talla.

6. Hemos llegado a comprobar que todos los yacimientos hasta ahora conocidos están situados a la orilla de los ríos, siendo el Esla, con sus afluentes Tera y Orbigo, y el Valderaduey con el Sequillo, los ríos zamoranos que más yacimientos han proporcionado, al menos hasta el momento. Ponemos esta última coletilla porque ello se debe, sin duda, a la prospección de que han sido objeto los valles anteriormente citados, pero no se descartan otros valles o zonas –e, incluso, los mismos valles– a los que en el futuro se les dedique una atención preferente en lo que a prospección se refiere, que puedan depararnos grandes sorpresas en el campo paleolítico.

Orbigo) (fig. 30-b) y los yacimientos de «Los Cascajales», «Rascallobos» y «Casilla de Flores», los tres en San Cebrián de Castro (valle del Esla); y, además, el yacimiento de «El Llano de la Silla», en Toro (valle del Duero).

⁶⁴ BENITO DEL REY, L., 1984, p. 24 nota 44.

⁶⁵ DAUVOIS, M., 1981, p. 319.

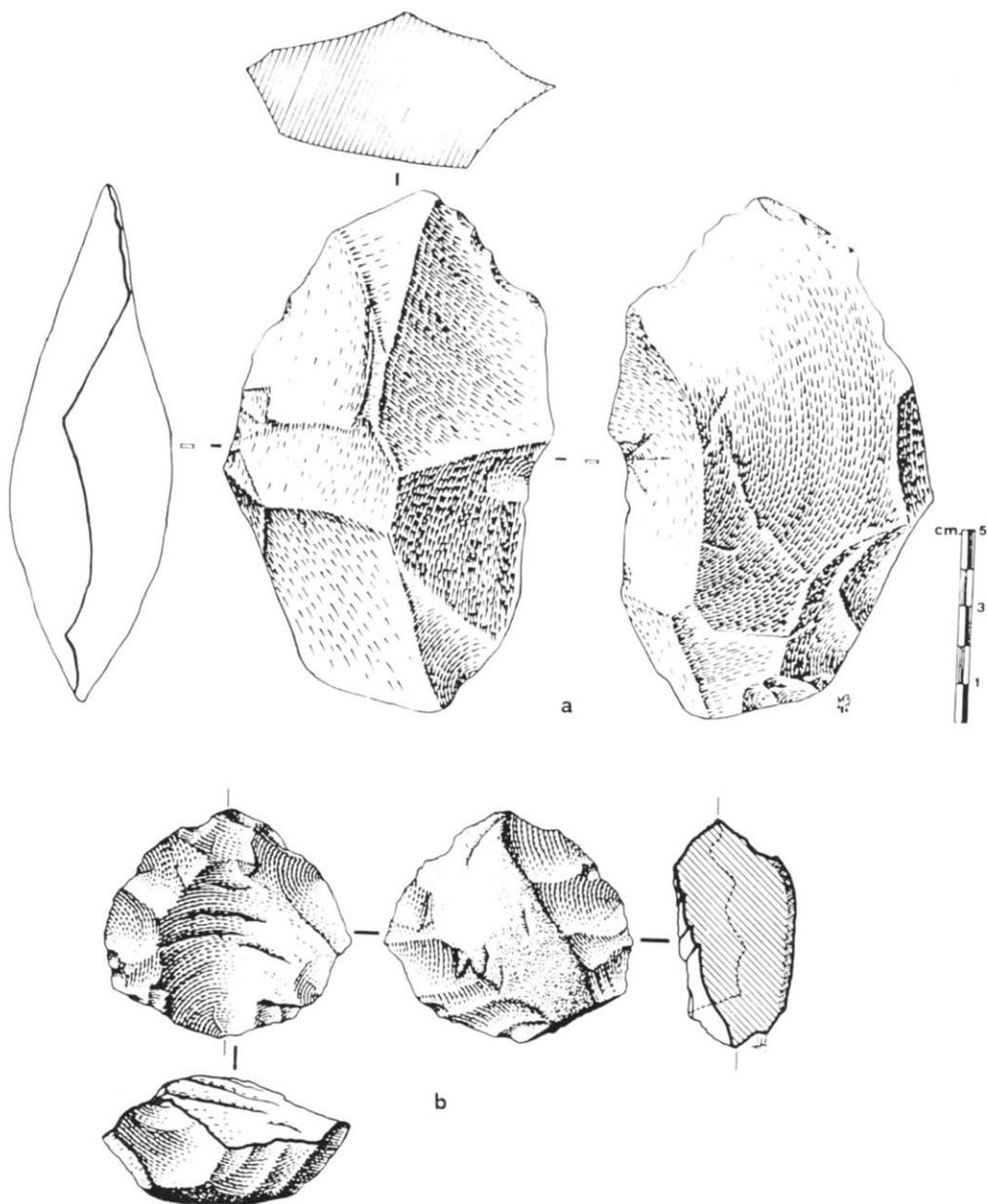


FIG. 30-a. Hendidor de tipo 3, es decir, fabricado sobre lasca Levallois que en este caso, al tener la percusión lateral, es especial: tipo Victoria West. Obsérvese, sobre todo, el filo que, visto de frente, es de forma convexa poligonal y, observado de perfil, tiene forma de uve invertida. Yacimiento «Los Chipiteros», en Sta. Marta de Tera

30-b. Núcleo Levallois para lascas con una preparación muy cuidada del plano de percusión. Yacimiento: «La Cantera Grande», en Benavente

7. Dicho estudio nos lleva a considerar, en las industrias achelenses zamoranas, dos estadios fundamentales, que corresponden a los dos periodos más antiguos en los que se divide el Achelense clásico, y que son: el inferior y el medio. Dentro de los materiales cuya consulta hemos realizado, podemos establecer la siguiente evolución, siempre con referencia a las técnicas que en esos materiales se emplearon para desarrollar unas determinadas formas, que, igualmente, se tienen en cuenta.

1) El yacimiento más antiguo parece ser el de «Los Chanos», en Navianos de Valverde, con el que se pueden relacionar los de «La Devesa» y «Los Chanos-Peñapodre», que están muy próximos al primero y, además, en la misma terraza. Se podrían incluir aquí, tal vez, el yacimiento de «El Raso», en Villalpando, y, según los autores que los han estudiado, «El Sierro» y «Los Corrales», en Villabrázaro, y «Las Praderonas», en Sta. Croya de Tera. Todos estos yacimientos podrían constituir la parte mejor conocida del Achelense antiguo zamorano.

2) El Achelense medio estaría representado, en primer lugar, por «La Cruz del tío Ignacio», en Belver de los Montes; luego podrían situarse, siguiendo su orden cronológico, «Los Cascajales», «Rascallobos» y «Casilla de Flores», los tres en el término municipal de San Cebrián de Castro. En el Achelense medio podrían situarse, posiblemente también, los yacimientos de «La Cantera Grande», en Benavente, y «los Chipiteros», en Sta. Marta de Tera. Este período es, sin duda, el mejor representado en la provincia.

3) Finalmente, aunque hay algunos indicios dispersos de su existencia, ninguno de los yacimientos descubiertos hasta ahora puede ser atribuido, indiscutiblemente, al Achelense superior.

Dichas fases las hemos establecido a partir del estudio de industrias recogidas superficialmente, lo que nos puede dar que pensar que en cada yacimiento pueden estar representadas varias etapas –y, de hecho, en alguno, lo están; por ejemplo: «Los Chanos», donde hemos distinguido tres etapas– lo que complica mucho el problema. Por eso y porque carecemos, al menos hasta ahora, de la estratigrafía necesaria, que sería la prueba de la validez y firmeza de la existencia real, en la provincia de Zamora, de las fases achelenses antes citadas, hemos de obrar con la máxima prudencia, sobre todo en las conclusiones que perfilan aspectos concretos.

Hemos intentado, pues, ordenar la evolución tecnológica del Achelense zamorano –la cual, suponemos, fue simultánea con su evolución cronológica⁶⁶– a través del estudio tecnomorfológico de las industrias, para intentar reemplazar, aunque sólo sea como hipótesis, esa estratigrafía que nos falta. Por todo ello hemos de reconocer que no hemos hecho más que empezar, lo cual nos ha de servir de acicate para seguir adelante en la investigación paleolítica, la etapa más larga de la Historia del Hombre, pues ocupa más del 99 % de esa Historia, que en Zamora, en concreto, ha sido y sigue siendo, en parte, la gran desconocida.

8. Se deben, pues, intensificar las prospecciones, que están, como ya hemos dicho, en el inicio de la investigación prehistórica, ya que, fundamentalmente a partir de ellas, puede llegar algún día el hallazgo de yacimientos «in situ» que nos permitan intervenir con una excavación científica para conocer cómo vivían, qué creencias tenían... es decir, algo más que la mera tecnotipología, que por ahora es, como ya hemos dicho, el único medio que tenemos a nuestro alcance para acercarnos a los primeros habitantes zamoranos. Se deben seguir las prospecciones, pues queda mucho por recorrer en la provincia, no sólo espacialmente (prácticamente las 3/4 partes de ella) sino también intensivamente (prácticamente toda la provincia). Además, la prospección paleolítica es necesaria con urgencia por el alarmante deterioro que están sufriendo las terrazas de los ríos zamoranos –donde se encuentra la casi totalidad de las industrias paleolíticas zamoranas hasta ahora conocidas– con el abancalamiento que están sufriendo, el cual altera la morfología y la estructura de las terrazas, destrozando las industrias en ellas contenidas, para

⁶⁶ Decimos «suponemos» porque no siempre hay correlación directa entre evolución tecnológica –y, en general, cultural– y evolución cronológica.

adaptarlas a los nuevos planes de regadío (valga, como ejemplo, el yacimiento de «Los Chanos», en el valle del Tera, que ha desaparecido, en gran parte, durante estos últimos años). O, más sencillamente, otras terrazas están desapareciendo en los lugares donde se explotan como graveras (valgan de ejemplo varias terrazas con industrias paleolíticas del Esla y Duero). La destrucción o desaparición de estos yacimientos supone una pérdida irreparable, pues, hasta el momento al menos, no tenemos, como ya hemos dicho, otros medios para intentar conocer y reconstruir la vida del hombre paleolítico en Zamora.

Otra razón para intensificar la prospección en Zamora es que todavía existe una gran laguna (más de 100.000 años de la vida del hombre) entre los restos paleolíticos a que aquí nos hemos referido, y la siguiente gran etapa conocida hasta ahora en Zamora: el Calcolítico-Megalitismo. Entre esas grandes etapas no están todavía representados, en Zamora, ni el Achelense superior, ni el Paleolítico medio, ni el Paleolítico superior, ni el Epipaleolítico-Mesolítico y, ni tan siquiera, el Neolítico. Las prospecciones continuadas por expertos en esos temas podrían contribuir, sin duda, a solucionar este serio problema. Dichas prospecciones –realizadas, al menos hasta el momento en que pudo hacerse, de una manera espontánea– han proporcionado el descubrimiento de numerosos e importantes yacimientos paleolíticos, lo que nos dice que, ampliado las investigaciones en el plano espacial y en intensidad, pueden depararnos sorpresas que ni siquiera hoy sospechamos para un conocimiento más profundo de la Zamora paleolítica.

BIBLIOGRAFIA

- BENITO DEL REY, L., 1972-73: «*Los hendidores de la capa musteriense "Alfa" de la cueva del Castillo (Puente Viesgo, Santander). Estudio tipológico*».
- ZEPHYRUS, t. XXIII-XXIV, pp. 269-284 + 2 figs. despl. y 4 láms. fot. f. t.
- 1976. «*La industria lítica musteriense de la capa "Alfa" de la cueva del castillo (Puente Viesgo, Santander)*».
- ZEPHYRUS, t. XXVI-XXVII, pp. 31-84.
- 1978. «*Los hendidores en el Paleolítico inferior del yacimiento de "Los Tablazos" (Ejeme, Salamanca)*».
- ZEPHYRUS, t. XXVIII-XXIX, pp. 19-51.
- 1982. «*Aportación a un estudio tecnomorfológico del bifaz, útil del Paleolítico inferior y medio*».
- STUDIA ZAMORENSIA, t. 3, pp. 305-323.
- 1983-a) «*Convergencias y divergencias técnicas y morfológicas entre dos colecciones de hendidores: una achelense y otra musteriense*».
- O ARQUEÓLOGO PORTUGUÉS, Serie IV; pp. 39-62.
- 1983-b) «*Bifaz de aspecto arcaico hallado en Andavías (Zamora)*».
- STUDIA ZAMORENSIA, t. 4, pp. 269-73.
- 1984-a) «*En torno al método Levallois*».
- SAGUNTUM, t. 18, pp. 9-27.
- 1984-b) «*Hallazgo de un excepcional bifaz achelense en Navianos de Valverde (Zamora)*».
- STUDIA ZAMORENSIA, t. 5, pp. 9-14.
- 1986. «*De cómo estudiamos un hendidor, útil del Paleolítico inferior y medio. Ficha y comentarios*».
- STUDIA ZAMORENSIA, t. VI, pp. 221-253 + una fig. desplegable.
- 1987. «*Criterios didácticos de la enseñanza de la Prehistoria a nivel universitario*».
- STUDIA ZAMORENSIA HISTORICA, t. VIII, pp. 107-134.
- y MARTÍN BENITO, J. I., 1985. «*Investigaciones sobre el Paleolítico inferior en los valles septentrionales del Duero medio, principalmente en la provincia de Zamora*».
- STUDIA ZAMORENSIA HISTORICA, t. VI, pp. 405-411.

- y MARTÍN BENITO, J. I. y BENITO ALVAREZ, J. M., 1986. «*Investigaciones sobre el Paleolítico inferior en los valles septentrionales del Duero medio (II)*».
STUDIA ZAMORENSIA HISTORICA, t. VII, pp. 9-17.
- BORDES, F., 1968. *El mundo del hombre cuaternario*.
Biblioteca para el hombre actual. Ed. Guadarrama, Madrid.
- 1970. «*Réflexions sur l'outil au Paléolithique*».
BULLETIN DE LA SOCIÉTÉ PRÉHISTORIQUE FRANÇAISE, t. 67, pp. 199-201.
- 1974. «*A propos d'un biface sur dreikanter et d'un point de typologie*».
BULLETIN DE LA SOCIÉTÉ PRÉHISTORIQUE FRANÇAISE, t. 71, pp. 168-9.
- et VIGUIER, C., 1969. «*Présence de galets taillés de type ancien dans la région de Carmona (province de Séville, Espagne)*».
C. R. Académie Sciences de Paris, t. 269, pp. 1946-7, série D.
- CUADRADO, E., 1983. «*La industria de cantos trabajados del río Aliste (Zamora)*».
Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, n.º 17, pp. 30-7.
- DAUVOIS, M. 1981. «*De la simultanéité des concepts Kombewa et Levallois dans l'Acheuléen du Maghreb y du Sabara nord-occidental*».
PREHISTOIRE AFRICAINE. Mélanges offerts au Doyen L. Balout réunis par C. Roubet, H. J., Hugot et G. Souville. Préface de L. Sédar Senghor, pp. 313-21.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M. C.; MARTÍN BENITO, J. I. y BENITO ALVAREZ, J. M., 1987: «*El yacimiento achelense de Rincón (San Muñoz, Salamanca). Contribución al estudio de un yacimiento de superficie. Primera parte: metodología, estudio del grupo de los bifaces*».
STUDIA ZAMORENSIA HISTÓRICA, t. VIII, pp. 151-88 .
- MARTÍN BENITO, J. I., 1985. «*Investigaciones sobre el Paleolítico inferior en el curso final del valle del río Orbigo. El achelense antiguo*».
STUDIA ZAMORENSIA HISTORICA, t. VI, pp. 9-40.
- y BENITO ALVAREZ, J. M., 1986. «*La industria achelense de "Las Praderonas" (Santa Croya de Tera, Zamora)*».
STUDIA ZAMORENSIA HISTORICA, t. VII, pp. 19-38.
- LEROY-PROST, Ch.; DAUVOIS, M. et LEROY, J. P., 1981: «*Projet pour une fiche typologique africaine du groupe des triedres de l'Acheuléen nord-africain*» in:
PREHISTOIRE AFRICAINE. Mélanges offerts au Doyen L. Balout, pp. 293-99.
- RAMENDO, L., 1963. «*Les galets aménagés de Reggan (Sabara)*».
LIBYCA, Alger, t. II, pp. 43-74.
- RUIZ BUSTOS, A. et MICHAUX, J., 1976. «*Le site préhistorique nouveau de Cullar-Baza I (province de Grenade, Espagne) d'âge Pléistocène moyen. Etude préliminaire et analyse de la faune de rongeurs*».
GEOLOGIE MEDITERRANÉENNE. t. III. n.º 3, pp. 173-182.
- THIBAUT, C., 1975. «*Gisement paléolithique très ancien d'El Aculadero, Baie de Cadix (Espagne)*».
BULLETIN DE LA SOCIÉTÉ PRÉHISTORIQUE FRANÇAISE, t. 72, n.º 5, p. 130.
- TIXIER, H., 1956-57. «*Le hachereau dans l'Acheuléen nord-africain. Notes typologiques*».
CONGRÈS PRÉHISTORIQUE DE FRANCE, C. R. de la XV.^{ème} session, Poitiers-Angoulême, pp. 914-23.
- WATTEMBERG, F., 1963. «*Bifaz abbevillense, Bustillo del Oro (Zamora)*».
BOLETÍN DEL SEMINARIO DE ARTE Y ARQUEOLOGÍA, Valladolid, t. 29. pp. 231-2.

INDICE

PREHISTORIA

PONENCIAS

LUIS BENITO DEL REY: <i>El Paleolítico inferior en la provincia de Zamora</i>	11
GERMÁN DELIBES DE CASTRO, JESÚS DEL VAL RECIO: <i>Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce</i>	53
ANGEL ESPARZA ARROYO: <i>La Edad del Hierro en Zamora</i>	101
JORGE JUAN FERNÁNDEZ, HORTENSIA LARRÉN: <i>Historia de la investigación arqueológica en la provincia de Zamora. Situación actual</i>	127

COMUNICACIONES

JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO: <i>El achelense en los valles norteños del Duero zamorano</i> ..	155
ANGEL PALOMINO LÁZARO: <i>Nuevas aportaciones al conocimiento del fenómeno megalítico en la provincia de Zamora</i>	173
J. A. RODRÍGUEZ MARCOS, J. DEL VAL RECIO: <i>Nuevos datos para la interpretación de los «Hoyos» Cogotas I. Un silo de Barcial de Barco</i>	201
CONSUELO ESCRIBANO VELASCO: <i>Contribución al estudio de la Edad del Hierro en el noroeste de Zamora: «El Castillo», Manzanal de Abajo</i>	211
JULIÁN SANTOS VILLASEÑOR: <i>Un yacimiento de la Primera Edad del Hierro, con cerámicas pintadas, en La Aldehuela (Zamora)</i>	225
JORGE SANTIAGO PARDO: <i>Un nuevo castro con acumulación de defensas en el Noroeste zamorano: Sejas de Sanabria</i>	241
ARTURO BALADO, ZOA ESCUDERO: <i>Piezas sobre asta de época celtibérica en la provincia de Zamora</i>	247
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA, JULIÁN SANTOS VILLASEÑOR: <i>Cajas celtibéricas de la provincia de Zamora</i>	255

HISTORIA ANTIGUA

PONENCIAS

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO: <i>La cristianización de Zamora</i>	267
JOSÉ MARÍA SOLANA SAINZ: <i>Caucenses, amallobrigenses y sus primeros contactos con los romanos</i>	301
LUIS CABALLERO ZOREDA: <i>Una conjetura sobre la iglesia visigoda de San Pedro de la Nave (prov. de Zamora)</i>	317

COLABORACIONES

J. M. BLÁZQUEZ: <i>Mosaicos romanos de Zamora. Sta. Cristina de la Polvorosa. Los Talleres. Gusto artístico</i>	359
PABLO C. DÍAZ MARTÍNEZ: <i>El territorio de la actual provincia de Zamora en el contexto de la antigüedad tardía (siglos IV-VI)</i>	369
JOSÉ MARÍA BRAGADO TORANZO: <i>Aproximación al estudio de la red viaria romana en la provincia de Zamora</i>	379

COMUNICACIONES

JAIME DIEZ ASENSIO: <i>Problemática en torno a toponimia prerromana en la provincia de Zamora</i>	411
MANUEL SALINAS DE FRÍAS: <i>El colectivismo agrario de los vacceos: Una revisión crítica</i>	429
AURORA M. GONZÁLEZ-COBOS DÁVILA: <i>Consideraciones en torno a la economía vaccea. Evolución de la misma</i>	437
M.ª DEL ROSARIO PÉREZ CENTENO: <i>El poblamiento romano en Zamora durante el siglo III d.C.</i>	445
LUIS A. GARCÍA MORENO: <i>Zamora del dominio imperial romano al visigodo. Cuestiones de Historia militar y geopolítica</i>	455
JESÚS CELIS SÁNCHEZ: <i>Apuntes para el estudio de la secuencia ocupacional de «La dehesa de Morales», Fuentes de Ropel, Zamora</i>	467
CARMEN GONZÁLEZ SERRANO: <i>Avance de la excavación realizada en el «Pago del Alba». Villalazán (Zamora)</i>	497
SANTIAGO CARRETERO VAQUERO: <i>Dos necrópolis tardorromanas en la provincia de Zamora: «Las Cañamonas» y San Miguel del Valle</i>	515
VIDAL AGUADO SEISDEDOS: <i>Comentarios sobre la red viaria zamorana en la región de Benavente</i>	525
JOSÉ A. ABÁSULO: <i>Comentario a la lectura del miliario de Milles de la Polvorosa</i>	539
J. A. ABÁSULO, R. GARCÍA ROZAS: <i>Sobre las estelas zamoranas y su ornamentación</i>	545
M.ª CRISTINA LIÓN BUSTILLO: <i>Aspectos decorativos y onomásticos de las estelas funerarias del occidente de Zamora</i>	561
ALEJANDRO BERMÚDEZ MEDEL, LUIS CARLOS JUAN TOVAR: <i>Talleres cerámicos de época romana en la provincia de Zamora</i>	571
ROSA GIMENO GARCÍA LOMAS: <i>El alfar romano de Melgar de Tera</i>	587

DAVID PRADALES CIPRÉS: <i>Nuevos datos para el comercio de los alfares riojanos de época romana en la provincia de Zamora</i>	611
JOSÉ RAMÓN LÓPEZ RODRÍGUEZ, FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Sigillatas en relieve y estampadas de Villanueva de Azoague (Zamora)</i>	623
R. GARCÍA ROZAS: <i>Dos cabezas de época romana en el Museo de Zamora</i>	629
FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Los mosaicos de la villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa)</i>	637
FERNANDO REGUERAS GRANDE: <i>Restos de pinturas romanas en la provincia de Zamora</i> ...	697
LUIS SAGREDO, ALBERTO CAMPANO: <i>Tesorillo alto-imperial de la zona de Sanabria</i>	721
CARLOS SANZ MÍNGUEZ, ALBERTO CAMPANO LORENZO, J. ANTONIO RODRÍGUEZ MARCOS: <i>Nuevos datos sobre la dispersión de la variscita en la Meseta Norte: Las explotaciones de época romana</i>	747

APÉNDICE

Figuras de los artículos de Fernando Regueras Grande, referentes a los mosaicos de la villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa), y los restos de pinturas romanas en la provincia de Zamora.

ACTAS

ACTAS

ACTAS

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIAN DE OCAMPO"
CSIC
DIPUTACION DE ZAMORA